

EL SIGLO MEDICO.

(REVISTA DE MEDICINA Y FARMACIA)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSEJERO



Y LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

MANEJO POR LOS DIRECTORES

D. FRANCISCO NUÑEZ ALVARO, D. MARCOS NUÑEZ SERRANO Y D. SERRANO ENRIQUE.

EL SIGLO MEDICO.

—

TOMO VI.

AÑO DE 1939.



IMPRESO EN MADRID

IMPRESA DE MANUEL ALIAS, PRINTE DE LOS GONZALEZ, NUMERO 1, CERRATO MADRID.

EL SIGLO MEDICO.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO

A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

DIRIGIDO POR LOS DOCTORES

D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO, D. MATIAS NIETO SERRANO Y D. SERAPIO ESCOLAR.

TOMO VI.

AÑO DE 1859.



MADRID.—1859.

IMPRENTA DE MANUEL ROJAS, PRETIL DE LOS CONSEJOS, NUMERO 3, CUARTO PRINCIPAL.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETA DE MEDICINA Y CIRUGIA)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONVENCIONADO

A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PRECIOS POR LOS DOCTORES

D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO, D. MATIAS NIETO SERRANO Y D. SERRANO ESCOBAR.

TOMO VI.

AÑO DE 1859.



MADRID—1859.

IMPRESA DE MANUEL JOYAS, RETE DE LOS CONSEJOS, NUMERO 3, CUARTO PRINCIPAL.

INDICE ALFABÉTICO

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO SESTO.



A.

Abscesos: tratamiento por medio de la cauterización con el nitrato de plata, página 413.
Abscesos escrofulosos: aplicación de la vacuna a su tratamiento, 338.
Academia de medicina de Madrid (actas de la), 40, 94, 103, 107, 109, 110, 117, 118, 124, 130, 136, 138, 152, 153, 161, 162, 170, 171, 178, 181, 187, 194, 201, 209, 221, 231, 234, 237, 245, 254, 374, 407, 430.
— Id. concurso a las plazas vacantes, 339.
— Id. efemérides epidémicas del año 1858, 411.
— Id. sesión de apertura y sucesivas, 102, 109, 124.
— Id. discurso leído en ella por el Dr. Mata, 23.
— Id. consideraciones sobre este discurso; por D. Enrique la Rosa, 104, 107.
— Id. observaciones sobre el mismo; por el Sr. Varela de Montes, 53, 61, 70, 72, 78, 81, 89.
— Id. observación de un cuerpo extraño introducido en la región malar, y extraído por el Sr. García Rome-
ral, 421, 428.
— Id. impugnación del discurso del Sr. Mata; por el señor Hoyos Limón, 92.
— Id. vindicación de Hipócrates y de su sistema; por el Sr. Santero, 72, 88.
Academia de medicina y cirugía de Barcelona: programas de concurso a los premios del año 1860, 415.
Aceite de hígado de bacalao (del) en las enfermedades de pecho, 19.
— Id. medio de reconocer su falsificación por la colofonia, 415.
— Id. ozonado: uso de él, 305.
Acetato de alumina: su uso terapéutico, 101.
Acetato de plomo combinado con el ópio y con la quinina en el tratamiento de la pulmonía, 357.
Acetato de potasio (del) en la curación de las hidropesías consecutivas a las fiebres intermitentes, 19.
Acetono (del) como nuevo anestésico, 177.
Acido arsenioso (del) en el corea, 317.
Acido cianhídrico: su dosificación en los líquidos que le contienen, 245.
Acido cítrico (del) en el reumatismo, 389.
Acido clorhídrico: uso estéril de él, 185, 269.
Acido crómico (del) en la oftalmía granulosa, 86.
Acido nítrico (del) en la coqueluche, 389.
Aclimatación (cuestión de) en la fiebre amarilla, 14, 23, 42, 47, 58, 84, 115, 131.
Acné: pomada para combatirla, 152.
Actos oficiales del Gobierno, 13, 20, 21, 35, 63, 86, 136, 177, 294, 330, 365, 423.
— Id. Sanidad de la armada, 14, 58, 170, 194, 270, 286, 333, 350, 374, 398, 406.
— Id. Sanidad militar, 13, 20, 21, 35, 49, 57, 58, 63, 86, 102, 117, 136, 152, 161, 170, 177, 178, 185, 200, 209, 220, 230, 231, 245, 270, 286, 310, 333, 339, 358, 365, 366, 382, 398, 423, 430.
— Id. cuadro orgánico del personal de Sanidad militar de la Habana, 20.
Acónito: especies de él, y usos en terapéutica; por el doctor Blanco Fernandez, 234.
Acónito: contra el elemento dolor, 317.
Agente resolutorio y agua destilada alcohólica de mostaza, 381.
Agua de Sain-Jean: fórmula de ella contra las lesiones traumáticas, 317.
Aguas potables, 390.
Albayaide como medio de curación de la tisis, 393.
Albuminuria en el croup y en las afecciones membranosas, 13.
Alcaloides: solubilidad de algunos de ellos en el cloriformo, 48.
Alianza médica: dificultades para llevarla a cabo, y de su ineficacia tal como se proyecta, 145.
Alimentación iodada (de la), 4.
— Id. su influencia en la robustez y mejor salud del soldado; por el Sr. García Vazquez, 18.
Almidón en los tejidos animales, 309.
Alumbre (del) introducido en la túnica vaginal para curar el hidrocele, 364.
Amputaciones (nuevo método de curar las heridas causadas por las), 309.
Anasarca albuminosa, curada con el tanino a dosis altas, 123.
Anémone: especies y usos medicinales de esta planta; por el Dr. Blanco Fernandez, 206.
Anestesia galvánica, 49.
— Id. local con la mezcla de cloriformo y acónito, 277.
Aneurisma doble desarrollado en las pantorrillas, 269.
Aneurismas esternos, curados con la compresión digital y con el yoduro potásico, 54, 160, 169.
Aneurismas: efectos de la posición, 332.
Angina de pecho (caso de una); por D. Enrique la Rosa, 396.

B.

Angina escarlatinosa curada con el iodo, 389.
Año artificial, 54.
Antihelmíntico nuevo, 317.
Antimonio diaforético usual: de sus ventajas sobre el tartaro emético para curar la pulmonía; por el señor Pastor, 361.
Antirracionalismo médico; por el Sr. Nieto, 273.
Antrax y fórniculos: tratamiento de ellos, 357.
Añil (del) considerado como reactivo de la glucosa, 358.
Arnica montana: observaciones sobre sus propiedades, 357.
Arnica: principio particular de las flores de arnica, 264.
Arsénico (del) contra el corea, 405.
Asafétida (de la) para la curación de los oxiuros vermiculares, 348.
Asma: su naturaleza y tratamiento; por el Sr. Trouseau, 57.
Asuntos profesionales, 4, 93, 124, 145, 262, 270, 277, 293, 309, 325, 330, 339, 349, 365, 381, 406.
Auscultación cefálica, 393.
Ayes de un médico de partido, 1.
Azúcar: existencia de ella en la sangre de la vena porta, 398.
Azúcar: propiedades hipnóticas de ella, 200.
Azúcar (del) usado contra los accidentes oftálmicos producidos por la cal, 86.
Azufre (del) en la curación del croup; por el Sr. García Vazquez, 149.

Bálsamo sedante contra los dolores nerviosos, gota y reumatismo, 405.
Baño caliente y permanente para curar las quemaduras, 332.
Baños de hipoclorito de sosa en el panarizo, 277.
Bazo: alteraciones morbosas de esta entraña, 28.
Belladonna: dosis a que puede administrarse esta sustancia, 423.
Belladonna: propiedades anafrodisiacas de esta planta, 109, 324.
Beneficencia provincial, 87, 391.
Bibliografía médica: estudios sobre ella; por el señor Erostarbe, 71, 291, 422.
Bizcochos purgantes y vermífugos del Dr. Fabre, 358.
Blenorragia: fórmula que usa para curarla el doctor Clerck, 324.
Blenorragia y leucorrea curadas con las inyecciones de subnitrito de bismuto a dosis altas, 117.
Boletín bibliográfico.
— Auban: tratado de las aguas minero-medicinales, 336.
— Barros: las víctimas de Badajoz por el purgante Leroy, 148.
— Blanco: ensayos de zoología agrícola y forestal, 360, 376.
— Cáceres: boletín sanitario, 360.
— Calendario para 1859, 132.
— Casado y Negro: El secreto en medicina, 272.
— Chinchilla: Memoria sobre las aguas de Villatoya, 303.
— Colmeiro: botánica (la) y botánicos (los) de la Península, 132.
— Cumplimiento de las profecías, 132.
— Defensa de Hipócrates por los académicos de Madrid, 248, 320, 400.
— Diccionario de medicina, 288.
— Dorvault: Botica ó repertorio de farmacia, 156, 272, 288, 360.
— Escosura: Historia de Inglaterra, 156, 376.
— Grazia Alvarez: These clinique sur l'albumine dans l'urine, 132, 304.
— Gimenez (obras de D. Manuel), 344.
— Herrero: Guía del facultativo en las operaciones militares, 172.
— Hutin: Manual de fisiología, 368, 376.
— Malgaigne: Anatomía quirúrgica, traducida por el señor Nieto, 352.
— Martínez Montes: Colección de los reglamentos de los hospitales militares extranjeros, 24.
— Materia médica homeopática brasileña, 132.
— Monneret y Fleury: Patología interna y esterna, 120, 132.
— Nelaton: Patología quirúrgica, 156.
— Obras en venta con rebaja del 10 por 100 a los suscritores a El Sico Médico, 148, 156, 180, 240, 296, 312, 352, 360, 392, 400, 416, 432.
— Pastor: Prontuario de quintas, 180.
— Poggio: Memoria sobre la blenorragia, 172, 392.
— Rodriguez Carreño: Topografía médica de la villa de Dalias, 240.

C.

— Trouseau: Materia médica; 120, 132, 180, 280, 416.
— Valleix: Guía del médico práctico, 416.
— Varela de Montes: Piretología filosófica, 60, 148.
— Id.: Ensayo de antropología, 416.
— Vinader y Domenech: Higiene fundamental, 24.
Boletín médico de la guerra con Marruecos, y al mismo tiempo sanitario, 366, 374, 382, 383, 391, 407, 414, 423, 431.
— Id.: relación de los facultativos de Sanidad militar de los cuerpos de operaciones, 367.
Bolsas mucosas de la rótula: inflamación de las mismas, 109.
Bubones supurados: su tratamiento, 65.

Café (del) en las hernias estranguladas, 177.
Cálculo formado en las cavidades nasales, 269.
Cálculo enquistado en la vejiga urinaria: talla prostática bilateral; por el Sr. Maestre de San Juan, 388.
Cálculos de la próstata: nuevo dilatador para su extracción, 3.
Cáncer: de su curación por un tratamiento interno, 56.
— Id. y tubérculo: relación que entre ambos existe, 270.
Carta del Dr. Alfonso al Sr. Dagnino sobre la aclimatación en la Habana, 84.
Cartas críticas del Dr. Mata al Dr. Nieto en defensa del Tratado de la razón humana, 11, 38, 63, 83.
— Id. contestación a ellas por el Dr. Nieto, 167, 175, 183, 192, 206, 216.
Cateterismo y cauterización de las vías aéreas, 28.
Cerato cosmético, 356.
Cirrosis: historia de esta enfermedad, 152.
Clorato de potasa en la estomatitis mercurial, 136.
Cloriformo: propiedades hipnóticas de él, 293.
— Id.: su acción sobre las vías gástricas en el tratamiento de las intermitentes; por el Dr. Maestre de San Juan: examen crítico del opúsculo de dicho señor sobre este asunto, 218.
— Id.: causa de muerte por él, 28.
— Id.: uso del mismo en el ozena, 332.
— Id.: anestesia producida por él, 136.
— Id.: uso del mismo en la curación de la sarna, 381.
Clorosis: su producción y tratamiento, 194.
Cold-cream (fórmula del), 358.
Cólera morbo.
— Analogía entre él y el tifo; por el Dr. D. Narciso Pastor, 275.
— Asiento, modo de obrar y curación del mismo; por el Sr. Suarez y Gomez, 346, 355, 402.
— Dos palabras sobre las deducciones del Sr. Seco en sus estudios acerca del mismo; por el Sr. García Vazquez, 79.
— Cólera y el agua (el); por el Sr. Carreño, 401.
— Cólera (origen del) en Murcia; por el Sr. Peña, 337.
— Id. (del) en Murcia y en otros pueblos de la provincia, 280, 286, 295, 296, 303, 304, 312, 316, 328, 335, 337, 384.
— Mosca cólerica (de la): curioso documento, 367.
— Preservativo del, 317.
Cólico saturnino curado por medio de la electricidad; por el Sr. Drumen, 2.
Colirio contra las oftalmías crónicas, 161.
Comunidad de estudios entre Portugal y España, 270.
Conflictos nuevos en el ejercicio de la profesión, 124.
Constitución médica de Bejar en el año 1559; por el Sr. Herrero, 259, 267, 282, 300.
Coqueluche: su tratamiento, 373, 389.
Corea curado con el valerianato de zinc; por D. Tomás Tapia, 199.
— Id. id. con el ácido arsenioso, 317, 405.
Coriza crónica: de su curación, 13, 309.
Corpúsculos amiloides considerados como producciones normales de la piel, 117.
Correspondencia y anuncios: 8, 10, 36, 44, 88, 120, 132, 148, 224, 263, 264, 304, 320, 336, 344, 351, 352, 360, 376, 392, 408, 416.
— Id. de Paris, 139, 162.
Cronicidad: consideraciones sobre ella; por el doctor Nieto, 9, 25.
Croup (curación del) con las inyecciones de nitrato de plata, 303, 394.
— Id.: estadística mortuoria de esta enfermedad, 28.
— Id.: tratamiento eficaz del mismo, 93.
— Id.: curado con el azufre; por el Sr. García Vazquez, 149.
— Id.: curado con el sulfato de cobre, 177.
— su curabilidad; por Lafon, 430.
Cuerpos crasos: papel que desempeñan en la absorción, 145.
Cuerpo extraño que permaneció en las vías aéreas du-

rante seis meses (observacion de un); por el señor Abeile, 415.
Cuerpos extraños hallados en nuestra economía (casos notables de), 19, 117.
— Id. id. en las vías aéreas: procedimiento para su extraccion, 269.
Curanderos (los): entrevista con el *doctor negro*; por Pedro Gonzalez Velasco, 329, 345, 417.

D.

Deducciones del Sr. Seco Baldor en sus estudios sobre el cólera (dos palabras sobre las); por el Sr. Garcia Vazquez, 79.
Delirium tremens: espectacion en esta enfermedad, 40.
Denticion: ronquido ó estertor bronquial sintomático, 48.
Dentífrica (disolucion) para destruir el mal olor de la bo-a, 286.
Derrames pleuríticos (síntomas de los), 193.
Desarticulacion del fémur: cicatrizacion completa del muñon á los 19 dias; muerte el 22 á consecuencia de una fiebre nerviosa; por D. Aureliano Maestre de San Juan, 314.
Desbridamiento en las heridas por armas de fuego y tratamiento de ellas; por el Sr. Suarez y Gomez, 260.
Diabetes sacarina y carbunco: relacion entre ambas dolencias y con las afecciones cerebrales, 318, 339.
Diabetes sacarina é inflamacion carbuncosa, 124.
Diarrea producida por la denticion: uso del sulfato de cobre opiado, 413.
— Id. cronica curada con la estrienina, 124.
Dientes y mandíbulas: investigaciones acerca del des- envolvimiento de estos, 47.
— Id.: permanencia de ellos en las encías una vez per- dida la mandíbula, 48.
Difteritis curada con la trementina, 317.
Discurso del Sr. Ametller en la inauguracion de la Academia médico-quirúrgica de Madrid (dos palabras sobre el); por el Sr. Garófalo, 417.
Disenteria aguda epidémica: su tratamiento, 338.
Dismenorrea: tratamiento de ella, 208.
Dispepsia: polvo contra ella, 152.
Dolores de muelas curados con el vinagre de Lavan- da, 220.

E.

Eclampsia infantil curada con un polvo antiespasmó- dico, 332.
Eczema de las manos curado con una pomada del señor Guillot, 220.
Ejemérides epidémicas del año de 1838, publicadas por la Real Academia de Medicina de Madrid, 411.
Electricidad (de la) como medio de curacion del cólico de plomo, 2.
— Id. para extraer las muelas sin dolor; por el señor Garcia Llorente, 95.
— Id. contra las neurálgias, 393.
Embarazo y parto: influencia de estos estados en la cu- racion de la locura, 348.
Emético (del) á dosis altas en el croup, 277.
Emisiones sanguíneas: casos en que deben usarse en las erupciones, 65.
Empalamiento del tórax, 230.
Emulsionamientos: nuevas investigaciones, 293.
Enajenados: tumores sanguíneos del pabellon de la oreja en estos enfermos, 413.
Enfermedad epidémica de Poyo: monografía de ella; por D. Luis Rodriguez Seoane, 307, 322.
Enfermedades (esencia de las); por el Sr. Calmarza, 150, 189, 225.
Enteró-epiplocele crural: mortificacion y curacion; por el Sr. Lozano, 64.
Envenenamiento por el estramonio, 293.
— Id. por el fósforo, 349.
Epidemia de Villafranca del Bierzo; por el Sr. Bran- dao, 396.
Epilepsia: curabilidad de ella, 57.
Erupciones escamosas, consecutivas, etc., curadas con la brea y la glicerina, 109, 244.
Escarlatina curada con la quinina y el clorato de pota- sa, 136.
Escorbuto: de su tratamiento; por Skoda, 324.
Espadrapo de minio quemado para curar las heridas, 29.
Espiritu médico en España (del), 193.
Estadística médica del apostadero de Algeciras; por el señor Erostarbe, 284.
Estafeta de partidos, 24, 44, 88, 96, 104, 119, 140, 148, 156, 172, 180, 188, 196, 204, 248, 256, 264, 280, 288, 312, 320, 328, 336, 344, 352, 360, 368, 376, 392, 400, 424, 432.
Estafiloma: tratamiento operatorio, 200.
Estómago suplementario: caso raro de anatomía pato- lógica; por D. Santiago Garcia Vazquez, 116.
Estomatitis mercurial y escarlatina, curada con el clo- rato de potasa, 136.
Estratos: peligro de conservarlos en vasijas de cobre, 366.
Estrangulacion interna de los intestinos: tratamien- to, 253.
Estrecheces del ano despues de la ablacion de las he- morroides, 144.
Estricnina (de la) en la curacion de la diarrea cró- nica, 124.
Eter quínico (del) en las intermitentes, 333.

F.

Febrifugos nuevos, 389.
Fémur (desarticulacion del), cicatrizacion completa del muñon: muerte; por el Sr. Maestre de San Juan, 314.

Ferrocianato de quinina, 185.
Feto (version del) y extraccion por un solo pié, 349.
Fiebre amarilla; por D. Ildefonso Bedoya, 306, 331.
— Id. alteracion de la sangre en esta enfermedad, 101.
— Id. cuestion de aclimatacion con motivo de la misma, 14, 23, 42, 47, 58, 84, 115, 131.
Fiebre larvada: enteritis sintomática: curacion; por D. Mariano Perez, 244.
— Id. tifoidea: de su tratamiento; por el Sr. Coche- will, 286.
— Id. uretral: pildoras contra ella, 152.
Fiebres intermitentes no palúdicas (más sobre las), 310.
Filosofía médica, 11, 38, 378.
Filosófico-médicas (un par de reflexiones), 378, 403.
Flujo de sangre por el oído á causa de violencias en la cabeza, 78.
Fórceps (nuevo), 55.
Fórmulas de la farmacopea inglesa, 270.
Formulario, 152, 261, 270, 277, 286, 293, 358.
Forúnculos y ántrax: tratamiento, 357.
Fósforo (del): su antidoto la magnesia calcinada, 177.
— Id. amorfo usado en terapéutica, 269.
— Id. envenenamiento por esta sustancia, 349.
— Id. nuevo método para su investigacion, 277.
Fungosidades esternales y metritis esternal y granu- losa, 200.

G.

Gaceta de epidemias y particularmente de Murcia, 52, 232, 240, 286, 295, 303, 304, 312, 316, 320, 328, 335, 344, 352, 359, 368, 400, 408.
Galvanismo (del) como anestésico; por Morel, 28.
Gases en las heridas; su influencia, 292.
— Id. inyectados en los tejidos de los animales vivos, 389.
Gastrotomia en el hipocóndrio derecho: extraccion de un cuerpo extraño: curacion; por el Sr. Suarez y Go- mez, 260.
Glicerina y brea combinadas para curar ciertas erup- ciones dermatósicas, 109.
Id. de su uso para impedir la formacion de cicatrices en las viruelas, 373.
Gloudina ó nitro-glicerina; su uso en medicina, 373.
Glucosa: su reactivo, 136, 358.
Gota y reumatismo: jarabe y tópico contra ellos, 405.
Grietas ó ragades de los pezones de las mamas (pomada contra las), 152, 405.

H.

Harina de habas (adicion de la) á la de trigo, 318.
Hemeralopia: consideraciones prácticas sobre esta en- fermedad, 169.
Hemicránea: de sus causas y tratamiento, 349.
— Id.: una de sus causas: tratamiento, 200.
Hemostático de Darrus, 93.
Heridas: influencia de los gases sobre ellas, 292.
— Id.: causadas por las amputaciones: nuevo método de curarlas, 309.
Hérnia estrangulada curada con el café, 177.
Hérpes ulcerado: especies y tratamiento de él; por el Sr. Grazia y Alvarez, 121.
Hidartrosis: tratamiento del; por Richard, 47.
Hidrocefalo curado con el ioduro potásico, 317.
Hidrocele en la ingle derecha tomado por una hér- nia, 3.
— Id.: curado con la introduccion de alambres en la túnica vaginal, 364.
Hidrología médica.
— Albotea en Cervera de rio Alhama; por el Sr. Escu- dero, 253.
— Arenosillo, 272.
— Caldas de Mombuy, 287.
— Carsbalds en Bohemia: Memoria sobre estas aguas, 395.
— Causas del alivio y curacion de las enfermedades con las aguas minerales; por el Sr. Garófalo, 55, 70, 91, 105.
— Estadística médico-hidrológica, 212.
— Importancia de las aguas minerales y necesidad de que estén bajo la proteccion del Gobierno los esta- blecimientos de esta especie; por el Sr. Genovés, 48, 348.
— Segura de Aragon, 203.
— Solan de Cabras; por el Sr. Córdova, 191, 215.
— Sousas y Caldelinas, 334.
— Trillo: casos notables curados con estas aguas; por el Sr. Gonzalez Crespo, 20.
— Vademecum del Dr. Fallot, 334.
— Villatoya: Memoria sobre estas aguas; por el señor Chinchilla, 302.
Hidropesias consecutivas á intermitentes, curadas con el acetato de potasio, 19.
— Id.: con el cocimiento de raíz de sahucó, 293.
Hidrorrea de las embarazadas: patogenia de esta afe- cion, 40.
Higiene pública, 389.
Hipertrofia glandular curada con la hiel de vaca, 135.
Hipócrates (cuestiones académicas sobre).
— Hipócrates (apologia de) y del hipocratismo español; por el Sr. Garófalo, 100, 107, 108, 113, 122, 133, 138, 152, 154, 161, 162, 165.
— Hipócrates; escuelas hipocráticas: reseña y varios discursos sobre este asunto por diversos profesores, 25, 29, 40, 53, 61, 70, 72, 78, 81, 88, 89, 92, 94, 97, 100, 107, 108, 109, 110, 113, 114, 117, 118, 122, 138, 152, 154, 161, 162, 165, 172, 179, 181, 187, 194, 199, 201, 205, 209, 211, 213, 217, 221, 223, 234, 245, 254, 269.
— Hipocratistas (los) y los hipocraticidas, 86, 88, 107, 108, 109, 110, 122, 138.

— Aclaracion sobre esta cuestion; por el Sr. Mendez Alvaro, 195, 199, 211, 212.
— Espiritu filosófico que inspira el Dr. Mata; por el se- ñor Quintana, 122, 141.
— Cuestion hipocrática en Francia, provocada en la *Révue médicale* de Paris, 175, 179, 199, 209, 217, 222, 232, 255, 263, 271.
— Exámen de las conclusiones con que dió fin á su discurso el Sr. Mata, 228.
— Parecer (un) sobre la cuestion hipocrática del señor Mata, 233.
— Complacencia (una) al Sr. Mata, 238.
— Reflexiones críticas al discurso del Sr. Mata; por el Dr. Andrey, 258, 281.
— Artículos publicados en *El Leon Español* por el se- ñor Chinchilla sobre la cuestion hipocrática, 269, 315, 324, 337, 357, 363, 387, 404, 420, 427.
Hierro (Jarabe y carbonato de protóxido de), 65.
Hipocrática (cuestion), 92, 94.
Honorarios de los facultativos: necesidad de tarifas le- gales, 37, 131, 262, 387.
Hospital general de Madrid, 103.
Hospitalidad domiciliaria de Madrid, 50, 58, 59, 87, 431.
— Avisos y sesiones científicas de este cuerpo faculta- tivo; extracto de estas últimas, 36, 44, 58, 59, 65, 95, 103, 146, 244.
Hostias: modo de reconocer su falsificacion, 86.
Hueso producido artificialmente (del), 111.
Huesos: su desarrollo, 102.

I.

Inaugural del Sr. Atienza en la instalacion de la Socie- dad de Guadalajara, 283, 289, 301.
Incontinencia de orina en los niños (polvos contra la), 152.
— Id. id., 245.
Indigo: su empleo como reactivo de la glucosa, 48.
Inflamaciones cutáneas curadas con el sulfato de hier- ro, 39.
Influencia de la medicina en la moralidad, en los usos y costumbres; por D. José Lopez de la Vega, 50.
Inoculacion de accidentes sífilíticos secundarios que produjo una úlcera primitiva en el sugeto inocu- lado, 261.
Inocita reemplazando al azúcar en las orinas de un dia- bético, 230.
Inspectores de géneros medicinales, 87.
Intermitentes: causas de ellas; por el Sr. Casado y Negro, 322.
— Id. curadas con una pocion iodada, 13.
— Id. id., con el éter quínico, 333.
— Id. id., con la nuez vómica, 116.
— Id. id., con el sulfato de quinina: consideraciones; por el Sr. Garcia Vazquez, 143.
Intermitentes coléricas, 332.
Intermitentes no palúdicas (más sobre las fiebres), 310.
Invaginacion intestinal: tratamiento de ella, 270.
Inyecciones nasales medicinales: buenos efectos de ellas, 324.
Iodo: nuevo procedimiento por la via seca para com- probar su presencia y para dosificarle, 413.
Iodo (del) en el tratamiento de la angina escarlatino- sa, 389.
Iodoformo (uso del) como anestésico, 230.
Ioduro potásico (del) en los aneurismas, 160.
— Id. id., en el hidrocefalo, 317.
— Id. id., en la curacion de las úlceras de las pier- nas, 293.

J.

Jabones de las sustancias narcóticas, 220.
Jarabe antiescrofuloso de Boinet, 358.
— Id. de ioduro potásico contra las sífilides, 398.
— Id. de Delabarre, para favorecer la denticion, 177.

L.

Lepa: curacion de ella; por el Sr. Silva Castro, 131, 149, 426, 431.
Leucorrea (tratamiento de la); por el Sr. Foucher, 253.
Ley de imprenta (proyecto de), 59.
— Id. de Sanidad militar (proyecto de), 375.
Locion de Cooke contra las úlceras cancerosas, 136.
Locura: influencia beneficiosa que sobre ella ejercen el embarazo y el parto, 348, 349.
— Id. puerperal: sus causas, 349.
Lombrices en el hígado, 40.
Lupulina: sus efectos, 430.

M.

Magnesia calcinada (de la) en el envenenamiento por el fósforo, 177.
Mal estado de las clases médicas, 249.
Manicomio-modelo: observaciones para su formacion; por D. Lucas Guerra, 275, 355, 371.
— Id. id.; por D. Patricio Alvarez, 321, 329.
— Id. (contestacion á las cuatro palabras del Sr. Don Patricio Alvarez sobre el proyecto del); por el señor Fadon, 308, 410, 411, 419.
Manufacturas de lana: su influencia en la salud, 398.
Más sobre las fiebres intermitentes no palúdicas, 310.
Materia y materialismo; por el Sr. Castelví, 82, 113, 157, 265, 297.
Materialismo y vitalismo (dos palabras sobre el), 257.
Medicina legal: ejercicio de ella, 17.
Medicina natural y simplicísima: fundamentos de ella, por el Sr. Garófalo, 10, 27, 173, 197, 251, 266, 274, 299, 362, 365, 370, 380, 387, 394, 418, 425.
Medicina secular (la) y el quimismo en la práctica, 409.

Sr. Mendez
; por el se-
ocada en la
9, 217, 222,
dió fin á su
ca del señor
Mata; por el
/ por el se-
ática, 269,
27.
65.
e tarifas le-
59, 87, 431.
po faculta-
59, 65, 93,
86.
e la Socie-
ivos contra
osa, 48.
o de hier-
los usos y
50.
darios que
to inocu-
de un dia-
Casado y
eraciones;
res), 310.
270.
efectos de
para com-
scarlatino-
las pier-
398.
on, 177.
stro, 131,
cher, 253.
s, 136.
la ejercen
iento por
ormacion;
Sr. Don
el señor
1, 398.
s, 310.
82, 113,
1), 257,
de ella,
266, 274,
ica, 409

Médico (el) debe ser modelo de tolerancia; por el señor Benavente, 345.
Médicos forenses, 222, 263, 277, 293, 302, 309, 310, 312, 325, 330, 338, 349, 356, 363, 381, 390, 391, 406.
Médicos (los) en las epidemias, 302.
Médula espinal: experimentos sobre las propiedades de este órgano, 209, 332.
Membrana del tímpano: de su inflamación crónica, 338.
Menstruación durante el embarazo, 102.
Mentagra: fórmula contra esta enfermedad, 230.
Metrorragia curada con el tanino, y con la ruda y sabina, 177, 194.
— Id., id.: con el ácido fosfórico, 237.
Minio quemado (espadrapo de) para curar las heridas, 29.
Mistificación vituperable, 250.
Mistura calmante para curar la odontalgia, 13.
— Id., antireumática, 293.
— Id., con tanino para curar la odontalgia, 177.
— Id., refrigerante, 270.
Moda (la) y la ciencia, 350.
Modus vivendi, 45.
Moluscos: de su composición química, 136.
Monstruosidad: caso raro; por D. Juan Gonzalez, 199.
Monte-pio facultativo.
— Admisiones, 4, 14, 50, 58, 103, 110, 137, 146, 153, 179, 295, 302, 310, 340, 382, 398, 407, 414, 431.
— Advertencias, circulares y avisos, 35, 40, 50, 58, 66, 86, 110, 118, 153, 179, 183, 194, 205, 224, 234, 245, 295, 302, 318, 340, 358, 366, 382, 398, 407, 414, 431.
— Comisiones delegadas: nombramiento de ellas, 14, 40, 118.
— Cuenta general que comprende la recaudación de pagos, 186.
— Memoria y cuenta general, 171, 366.
— Nombramientos, 153, 161, 194, 201.
— Pensiones, 137, 179.
— Presupuesto y obligaciones para el próximo semestre, 209, 431.
— Reglamento del, 125, 137.
— Socios fundadores admitidos y haberes que han aportado á la Sociedad, 5.
— Socios fundadores: estado demostrativo de ellos, 22, 34, 41, 49, 50.
Mosca cólerica: curioso documento, 367.
Muelas: extracción de ellas sin dolor por medio de la electricidad; por el Sr. Llorente, 95.
Muerte aparente del recién-nacido, 270.
Muerte repentina: sospecha de asesinato, 169.
Muguet (tratamiento del), 381.
Músculos (crecimiento de los), 177.
Myoma: nota sobre esta enfermedad, 124.

N.

Neurálgias curadas con la electricidad, 393.
Nœvus: conducta que debe seguir el médico en esta enfermedad, 200, 254.
Nicotina: procedimiento para apreciar la cantidad de ella que contiene el tabaco, 94.
Nitrato ácido de plata: preparación y aplicación, 309.
Nitrato de plata (del) en la curación de las oftalmías, 19.
— Id., id., en inyecciones contra el croup, 305.
Nitro-glicerina: su uso en terapéutica, 373.
Nivelación de las clases médicas: abuso de incalculables consecuencias, 145, 270.
Nova: tratamiento de esta enfermedad, 389.
Novedad (una) en la ciencia, 418.
Nuevo desinfectante, 305.
Nuez vómica: buenos efectos que produce contra las intermitentes, 116.

O.

Obesidad: uso del fucus vexicularius, 364.
Observaciones (dos) filosófico-médicas; por D. José Martínez, de Grábalos, 378, 403.
Obstetricia (dos palabras á los impacientes en); por el Sr. Gonzalez Bachiller, 116.
Odontalgia curada con la mistura calmante de Balloy, 13, 116.
— Id. y sarna curadas con la pólvora, 169.
Oftalmia granulosa curada con el ácido crómico, 86.
Oftalmías curadas con el nitrato de plata, 19.
— Id. crónicas: colirio contra ellas, 161.
— Id. curadas con el láudano cuando son producidas por debilidad, 318.
Oftalmoscopio: peligros que ofrece el examen del ojo por este medio, 390.
Ojeada retrospectiva, 1.
Ojo: adaptación de este órgano á las distancias, 145.
— Id. fijación del mismo en las operaciones quirúrgicas, 117.
— Id.: emplastro resolutivo de Tavignot y polvos revulsivos contra las afecciones del mismo, 136.
Ontología y ontologismo; por el Sr. Castelví, 82, 113, 141, 157, 265, 297.
Opio (del) en las heridas de los intestinos y peritoneo, 152.
— Id. á altas dosis en el reumatismo, 253.
Oposiciones á baños minerales, 15, 23, 36, 68, 87, 119.
Organicismo (modificaciones del); por el Sr. Nieto, 313.
Organismo (papel del alcohol en el), 430.
Oxalato de cal (del) en el sedimento de la orina, 262.
Oxiuros vermiculares: curación por medio de la asafétida, 348.
Ozena curado con el clorato de potasa, 332.

P.

Palanca: de su uso en el arte de los partos, 220.
Panarizo: curación con los baños de hipoclorito de sosa, 277.
Páncreas: papel de esta viscera en la digestión, 373.
Papel del alcohol en el organismo, 430.
Papilas de la lengua, 309.
Parafimosis: nuevo modo de reducirle, 405.
Parálisis de los músculos vertebrales, 423.
Partidos médicos (de los), 87, 262.
Pelagra: consideraciones sobre esta enfermedad; por el Sr. Lojo Batalla, 176.
— Id. por el Sr. Perrote y Muñoz, 242.
— Id. por el Sr. Marty, 290.
— Id. por el Sr. Calmarza, 252.
Pepsina en píldoras, 3.
Percloruro de hierro (del) en las metrorragias, 177.
— Id. su uso en el tratamiento de las heridas llamadas purulentas, 430.
Peritonitis mortal consecutiva á la cauterización del cuello uterino, 357.
Picaduras anatómicas; viruelas: tratamiento por las preparaciones cloradas, 244.
Píldoras contra los sudores de los tísicos, 398.
— Id. de Holloway: composición de ellas, 51, 52, 338.
Placenta: de su influencia en el desarrollo del útero en el estado de gestación, 277.
Plantas: nuevo modo de conservarlas, 325.
Plegaria de Baglivo (la); por el Sr. Garófalo, 346.
Pleurisia con derrame: fórmula para combatirla, 230.
— Id. (dos casos de) curada con la presentación del parto; por el Sr. Gomez Moya, 347.
Plomo: curación de las enfermedades que produce con el ioduro potásico, 3.
— Id. del contenido en algunas aguas potables, 390.
Pobres de solemnidad (consulta sobre lo que debe entenderse por) 93.
Poción contra la tisis laringea, 405.
— Id. antihemorragia y antiherpética, 293.
— Id. calmante, y antiherpética, 293.
— Id. de vinagre antiherpética, 261.
— Id. iodada para curar las intermitentes, 13.
— Id. rasoriana: generalización de su uso en todas las afecciones febriles de los órganos respiratorios, 413.
— Id. resolutiva, 296.
Pólipos célula-mucosa nasal (estirpación de un gran); por el Dr. Sagastume, 184.
Polvo y papel fumigatorios de Boutigny: preparación de ambos, 4.
— Id. dentífrico, 220.
— Id. contra el coriza crónico, 309.
Pólvora: de su uso para curar la odontalgia y la sarna, 169.
Pomada alcanforada, 398.
— Id. antihemorroidal, 270.
— Id. contra la acnea, 152.
— Id. contra el eczema de las manos, 220.
— Id. epispástica de aceite de croton para sostener los vejigatorios; por Hartelaez, 13.
Prensa médica y farmacéutica, 3, 4, 13, 19, 28, 29, 39, 40, 47, 57, 65, 78, 86, 93, 101, 109, 116, 123, 135, 136, 144, 151, 160, 169, 176, 183, 193, 200, 220, 230, 237, 244, 245, 253, 261, 269, 277, 285, 292, 293, 309, 317, 324, 332, 338, 348, 357, 364, 373, 381, 389, 397, 398, 405, 413, 423, 430.
Presupuestos de policía sanitaria (dos palabras sobre los), 45.
Pretensión curiosa y fundada, 93, 95.
Propilamina en el reuma, 332.
Protoioduro de mercurio (del) en el tratamiento de la sífilis de las embarazadas, 3.
Puerto-Rico (salud pública en), 414.
Pulmon: anatomía de este órgano en el hombre, 160.
Pulmonía (de la sangría en la), 354.
— Id. ventajas del antimonio diaforético usual sobre el tártaro emético para combatirla; por D. Modesto Pastor, 361.
— Id. combatida con el acetato de plomo combinado con la quina y el opio, 357.
Pulso dicrótico (interpretación del), 28.
— Id. radial: medio de suspenderle cuando se quiebra, 169.
Pulverizador del agua, 54.
Púrpura: consideraciones sobre esta enfermedad, 40.
Pus (reabsorción espontánea del), 13.

Q.

Queja fundada, 93.
Quejas fundadas, 415.
Quemaduras (curación de las) por medio del baño caliente permanente, 332.
— Id. con el colodion ricinado, 364.
Quimismo (la medicina secular y el) en la práctica, 310.
Quinina de las quinas; su dosificación, 94.
Quinium (del) de Labarraque; por Dorvault, 40.
Quistes que se forman en las paredes de la vagina, 364.

R.

Rabia (curación de la), con el cynanchum erectum, 194.
Racionalismo y empirismo (reconciliación del), 354.
Reblandecimiento agudo del hígado, 305.
Reforma sanitaria próxima, 337, 338.
Reglamento de aguas minerales, 139.
— Id. de los hospitales militares extranjeros, acompañado de una memoria en que se analiza su servicio; por el Sr. Martinez Montes, 6.
Remitidos y comunicados, 24, 52, 320.

Restaurador farmacéutico.—Flora española, 432.
Retención de orina, uretrotomía; modo de aliviarla, 63, 381.
Revista médica general, 54, 306, 353, 393.
Riñon derecho: situación anormal de esta viscera, 19.
Reumatismo agudo (curación del) con el ácido cítrico, 389.
— Id. con la propilamina, 332.
— Id. con el opio á altas dosis, 253.
— Id. blenorragico, investigaciones sobre él, 185.
Ronquera en los niños, 373.
Ruda y sabina (de la) para curar la metrorragia, 194.

S.

Sahuco (del) en la curación de las hidropesias, 293.
Salud pública en Puerto Rico, 414.
Sangre venosa (coloración roja de la), 78.
Sangría (de la) en la pulmonía, 354.
Santonina (acción de la), 154.
Sarampion y escarlatina: tratamiento preservativo de ambos, 318.
Sarna (curación de la) con el cloroformo, 381.
Senos perineales y fistulas del ano: nuevo instrumento y nuevo procedimiento para operarlos, 423.
Sesquicloruro de hierro (uso del), 337.
Setas: envenenamiento por esta sustancia; antídoto, 335.
Sífilis (del ioduro de mercurio en la), 3.
— Id. ¿son contagiosos los accidentes secundarios de la misma?, 285.
— Id. transmisión de estos mismos accidentes secundarios, 305.
— Id. (tratamiento de la) entre los kabilas, 13.
— Id. de los recién nacidos, 194.
— Id. de las embarazadas: tratamiento feliz con el protoioduro de mercurio, 3.
Sífilides (curación de las) con el ioduro potásico, 398.
Simiente de calabaza (de la) en el tratamiento de la ténia, 47.
Sistemas (los): fragmentos de una epístola, 241.
Subnitrito de bismuto en inyecciones para curar la blenorragia, 117.
— Id. usado en las enfermedades de los órganos genitales, 160.
Sudor de los pies: medio de combatirlo, 397.
Sudores nocturnos de los tísicos (píldoras contra los), 398.
Sueño (cuidados higiénicos concernientes al), 160.
Sulfato de cobre (del) en la curación del croup, 177.
— Id. opio en la diarrea producida por la dentición, 413.
— Id. de hierro para combatir ciertas inflamaciones cutáneas, 39.
Superfetación (dos casos de), 243.
Sustancia y causa; por el Sr. Nieto, 289.

T.

Tabaco (envenenamiento por el uso esterno del), 160.
Tanato de zinc (preparación del), 293.
Tanino (del) á dosis altas en la curación del anasarca albuminosa, 123.
— Id. (pomada de) contra la vaginitis, 324.
— Id. (mistura de) contra la odontalgia, 177.
Tarifas legales para los honorarios de los facultativos, 37, 195.
Tartrato férrico-potásico amoniacal líquido (preparación del), 93.
Taxis espontánea de un entero-epiplocele inguinal al noveno día; por D. Ramon Eusebio Morales, 159.
Ténia (tratamiento de la) con la simiente de calabaza, 47.
Terapéutica (base en que debe fundarse la); por el Sr. Cerdó y Oliver, 227, 241.
— Id. (de la) en el vitalismo; por el Sr. Sales Girón, 379.
Terapéutica en general (consideraciones sobre la); por el Dr. Gonzalez Velasco, 329, 345, 417.
Tétanos espontáneo (curación del), 238, 331.
— Id. traumático combatido con la curara, 353.
Tifoideas (epidemias de fiebres) en Luna, 430.
Tisis (conatos para curar la) con el albayalde, 393.
— Id. (modo de retardar los progresos de la), 357.
— Id. (contagio de la) bajo el influjo de la cohabitación, 405.
— Id. laringea (curación de la) con una poción amoniacal, 405.
— Id. id. por los saludables esfuerzos de la naturaleza; por D. Modesto Pastor, 219.
Títulos falsos, 318.
Tolerancia del médico para con sus compañeros; por el Sr. Benavente, 345.
Tópico resolutivo, 152.
Tos convulsiva curada con la morfina, 286.
Trasfusión de la sangre verificada con buen éxito; por Wheatcroft, 13.
Tráquea (sección de la) en un suicidio, 123.
Trementina (de la) en la curación de la difteritis, 317.
Tumor en la región inguinal derecha que contenía lombrices; por el Sr. Batalla, 64.
— Id. esteomatoso (grande) en el muslo; por D. Saturnino Saiz, 83.

V.

Vacuna: medio mejor de conservarla, 48, 325.
Vacunación y revacunación: hechos que prueban sus ventajas, 144.
— Id.; por D. Mariano San José Sanchez, 268.
Vagina (quistes que se desarrollan en las paredes de la) 364.
Vaginitis curada con la pomada de tanino, 324.

Valerianato de atropina cristalizado; modo de obtenerle, 124.

— Id. de zinc para la curacion del corea; por D. Tomás Tapia, 199.

Variedades:

— A dos colegas, 146.

— A *La España médica*, 179.

— A *La Iberia médica*, 163.

— Abono de años de carrera en la sanidad militar, 104, 350.

— Abusos lamentables, 247.

— Aclaracion al asunto del día sobre Hipócrates; por el Sr. Mendez Alvaro, 195, 196.

— Alianza de las clases médicas, 7.

— Almanagues médicos, 8, 44, 79, 111, 153, 188, 231, 263, 295, 333, 367, 398.

— Anestesia local, 36.

— Argumosa (D. Diego) vecino de Villapresente, 326, 333.

— Ascensos en el cuerpo de Sanidad militar, 358.

— Atentado horrible contra el médico de Alcacer, 16.

— Buen ejemplo (un), 326.

— Cacareo, 67, 68.

— Carta de Manila (una); por el Sr. Ramos y Borgueña, 393.

— Id. dirigida al Sr. Drumen por el Sr. Sales-Giron, 271.

— Id. 6.ª de G. a P. A. 105, 249, 289, 353, 369.

— Cartas del Dr. Veritense al hermano Pedro el Ermitaño, 133.

— Id. del licenciado Lampillas al Dr. Burguillos, 165, 189.

— Casas de maternidad (proyecto de), 155.

— Id. (proyecto de una), 147.

— Certificado de un médico (escasa importancia dada a un), 391.

— Chanza (una), 88.

— Charlatanes (ocho clases de), 250.

— Chismografía, 264.

— Colegio de farmacéuticos de Madrid, 14.

— Comision médico-militar a Italia, 202.

— Complacencia (una) al Dr. Mata, 238.

— Comunidad de estudios y títulos entre Portugal y España, 270.

— Conferencia sanitaria internacional, 51, 84.

— Consejo de Estado (el) y la sociedad, 67.

— Contestacion del Sr. Mendez Alvaro al Sr. Checa y al Sr. Yañez, 340, 341, 342.

— Correspondencia de Paris, 139, 162.

— Crónica inocente de *La Iberia médica*, 88.

— Cruz para médicos castrenses, 51.

— Cuestion de fechas, 334.

— Cumplimiento de una oferta, 223.

— Curaderos (los) y el Dr. Uriés; por D. Pedro Velasco, 329, 345, 417.

— Defensa forzosa, 326.

— Desengaño (un) y una esperanza, 212.

— Dimes y diretes, 278.

— Discusion en el Consejo sobre asuntos de sanidad, 66.

— Disposicion digna de aplauso, 327.

— Doctor Mata (el) y *La Revista médica de Paris*, 222.

— Doctor negro (el) con su específico contra el cáncer, 112.

— Documento notable publicado por *La España e Iberia médica* sobre la cuestion hipocrática con Mata, 209.

— Dotaciones de buques (reglamento de) bajo el punto de vista médico, 278.

— Edictos convocatorios para oposiciones a las plazas de Sanidad militar y de la armada, 119, 120.

— Ejemplo bueno, 320.

— Ejemplo que imitar de los médicos italianos, 384.

— Ejercicio de la medicina legal, 36.

— Endemoniada de Padron: curiosas noticias sobre ella, 254.

— Enfermedades reinantes en las salas del hospital general de Madrid, 16, 67, 79, 87, 111, 131, 147, 163, 202, 203.

— Explicacion precisa, 310.

— Explicacion muy clara, 431.

— Exposicion hispano-americana, 271.

— Estadísticas diversas, 51, 68, 242, 256, 271, 284, 287, 351.

— Estados sanitarios de diversos puntos, 164, 237, 295, 320 y las últimas planas de todos los números.

— Exenciones (una adición al cuadro de), 343.

— Id. en el servicio militar de la armada, 358.

— Faz nueva (la), 104.

— Farmacéuticos de la hospitalidad domiciliaria de Madrid, 8, 23.

— Farmacéuticos forenses, 247.

— Feto monstruo en una mujer de Ciudad-Rodrigo; por el Sr. Herrero, 278.

— Guerra (nueva) contra EL SIGLO MÉDICO, 340.

— Hidrofobia hereditaria de *La España médica*, 335.

— Honor a la clase médica, 221.

— Honor tributado a la medicina por el general Córdoba en el Senado, 343.

— Hospital de dementes de Toledo, 327.

— Hospitalidad domiciliaria, 431.

— Inauguracion del año académico en la Universidad central, 343.

— Incidente parlamentario, 147.

— Instituto médico valenciano: exposicion que hace sobre la Ley de Sanidad, 399.

— Id.: invitacion al Dr. Mata sobre su voto particular, 327.

— Interpelacion en las Cortes y respuesta sobre la Ley de Sanidad civil, 383.

— Intrusos, 36.

— Intrusos (no más), 79.

— Invitacion de D. Lucas Guerra, 52.

— Justificacion, 311.

— Lamentos de un farmacéutico, 202.

— Manicomio (proyecto de un), 147.

— Médicos en Cartagena (los), 342.

— Médicos forenses (dos palabras sobre los), 222, 263, 277, 293, 302, 309, 310, 312, 325, 330, 338, 349, 356, 281, 390, 391, 406.

— Moda (la) y la ciencia, 350.

— Modus vivendi (el), 45.

— Necesidades médicas de Puerto-Rico; por el señor Bedoya, 311.

— Necrologia, 196, 240, 312, 424.

— Nivelacion de las clases médicas, 270.

— Nueva faz, (la) 231.

— Observaciones meteorológicas hechas en el Observatorio astronómico de Madrid, 255, 264, 279, 319, 399.

— Oposiciones a baños y a otros destinos, 15, 23, 36, 51, 68, 119, 335, 416.

— Parecer (un) respecto a la cuestion de Mata, 233.

— Paseo (un) por la isla de Puerto-Rico; por el señor Rodríguez Sull, 222.

— Pensiones a los médicos, 375.

— Peste de Benghazi (noticias sobre la), 88, 240.

— Peticion fundada, 319.

— Preparativos para la guerra de Africa, 319.

— Profesion (la) en Puerto-Rico, 247.

— Programas de premios, 21, 164, 287, 335.

— Propuestas, 131, 132.

— ¿Qué se resuelve?, 407.

— Reglamento de aguas minerales, 139.

— Id. de dotaciones de buques bajo el punto de vista médico; por el Sr. Erostarbe, 278.

— Respuesta a *Las Novedades*, 195.

— *Restaurador Farmacéutico*.—Flora española, 432.

— Reto científico sobre la cuestion del Sr. Mata con *La Revista médica de Paris*, 263.

— Ruido, 263.

— Sanidad (presupuesto de), 202.

— Id. militar (convocatoria a oposiciones de) y programa de ejercicios, 416.

— ¿Será posible?.. Sobre una circular del Gobernador civil de Soria, 67.

— Servicio médico en los buques de guerra; por el señor Erostarbe, 295.

— Sin comentarios, 319.

— Subdelegados de Sanidad (derechos de los), 112, 140.

— Tapa-bocas (del), 51.

— Títulos falsos, 318.

— Trasposicion de visceras hallada en un cadáver; por el Sr. Seco Baldor, 111.

— Vacantes de Sanidad militar: dos palabras, 119.

— Verdad en su lugar (la), 278.

— Viajes (apuntes de los) del Sr. Gonzalez Velasco, 61, 104, 157, 197, 213.

— Version del feto por un solo pié y generalizacion de este método, 349.

— Vértigo estomacal, 78.

— Vida (la) propiedad de la materia; por el Dr. Resano, 278.

— Vida (consideraciones sobre la) y sobre las fuerzas físico-químicas; por el Sr. Sanchez Gomez, 388.

— Vinagre de Lavanda contra los dolores de muelas, 22.

— Vindicacion de Hipócrates y de su sistema; por el Sr. Santero, 72.

— Vino antilinfático; por Boutigni, 277.

— Viruelas: dos palabras sobre ellas; por el Sr. Martinez y Gonzalez, 158.

— Id.: modo de evitar que queden cicatrices en esta enfermedad, 373.

— Vitalismo y materialismo (dos palabras sobre el), 257.

— Vitalistas (cuestion acerca de los); por el Sr. Calmarza, y su contestacion, 150, 189, 225.

— Vivianita (formacion de la) en el organismo vivo, 40.

U.

— Ulceras de las piernas curadas con el ioduro de potasio, 293.

— Utero: aplicacion de las cantáridas al cuello de esta viscera para curar ciertas dolencias, 109.

— Id. prolongacion hipertrofica de este órgano, 237.

— Id. influencia de la placenta sobre el mismo durante el embarazo, 277.

FIN DEL INDICE.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante librazas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

MADRID. OJEADA RETROSPECTIVA.—ESTUDIOS CLINICOS. Clínica médica del Dr. D. Juan Drumen.—(Hombres).—Dos observaciones de cólico saturnino.—Su tratamiento por medio de la electricidad.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Pepsina en píldoras.—CIRUGIA. Hidrocele en la ingle derecha tomado por una hernia.—Cálculos de la próstata: nuevo dilatador para su extracción.—PATOLOGIA INTERNA. Plomo (curación de la enfermedad producida por el), por medio del ioduro de potasio.—SIFILOGRAFIA. Sífilis: su tratamiento por medio del protoioduro de mercurio en las mujeres embarazadas.—HIGIENE. Alimentación todada como medio preventivo y curativo en todas las enfermedades en que el feto se emplea al interior como medicamento.—PRENSA FARMACEUTICA. Polvo y papel fumigatorio de Bouigny.—ASUNTOS PROFESIONALES. ¿Debe un facultativo desobedecer al juez de primera instancia que le manda practicar una comisión médica-legal, cuando su obediencia lleva consigo el abandono de enfermos graves, cuya vida puede comprometerse?—PARTE OFICIAL. MONTEPIO FACULTATIVO. Secretaría general.—BIBLIOGRAFIA. Colección de reglamentos de los hospitales militares extranjeros, acompañada de una Memoria en que se analiza el servicio tanto de estos como de los civiles, comparados entre sí y con los nuestros, y se discuten diferentes cuestiones de alto interés bajo el aspecto administrativo, higiénico y científico.—VARIEDADES. Alianza de las clases médicas.—Farmacéuticos de la hospitalidad domiciliaria.—Almanaque médico del mes de enero.—CRONICA.—VACANTES.—CORRESPONDENCIA.—FOLLETIN.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarle oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre, como la residencia y dirección que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con el objeto de regularizar la administracion, y por la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer la suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Imprenta de este periódico.
 - 2.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
 - 3.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- Estos dos últimos medios de librar ofrecen utilidad suma, por cuanto se hallan en todas las cabezas de partido.
- 4.º Por los comisionados de las provincias.
 - 5.º En fin, por medio de abonarés.

FOLLETIN.

AYES DE UN MÉDICO DE PARTIDO.

Mis estimados amigos

Escolar, Mendez y Nieto:

dos años ha que mi pluma

ociosa está en el tintero,

sin atreverme á cojerla,

ni á moverla de su puesto,

por muchísimas razones:

la principal, porque temo

deslizarme y ser cojido

del fiscal en el anzuelo;

pero visto que Sanfrutos

es un profesor sin miedo

que firma los folletines,

la gaceta y los sueltos,

aunque al prójimo levanten

ampollas como pimientos,

me he decidido á escribir

este folletín en verso,

para decirles á ustedes

con franqueza lo que siento.

Los médicos de la Corte,

que no han ejercido en pueblo,

juzgan que los de partido

tenemos el vicio anejo

de quejarnos sin motivo,

Además, si hubiere algun profesor que no pudiese de pronto realizar la suscripcion por cualquiera de los medios indicados, bastará que haga el pedido por carta para que sin tardanza le consideremos como suscriptor, remitiéndole los correspondientes números.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío, han de certificarse y franquearse; cuyo importe se podrá descontar del valor de aquellos, único medio para evitar semejantes faltas.

Quedándonos algunas, aunque pocas, colecciones de EL SIGLO MEDICO, se advierte que están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, cto. principal, á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y por el correo franco de porte 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

Para regularizar las operaciones de la administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, esceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos; y advirtiéndole que la suscripcion principia á contarse desde 1.º de mes, nunca desde mediados.

Á fin de no descabalar las colecciones del periódico, los suscritores que tengan que reclamar algun número del año de 1858, podrán verificarlo por todo el mes de enero, si residen en la Peninsula ó en el extranjero, y hasta últimos de abril los residentes en Ultramar; pues pasado este tiempo no será atendida ninguna reclamacion.

La redaccion está abierta todos los días, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Madrid 2 de Enero de 1859.

OJEADA RETROSPECTIVA.

¿Hay progreso real en las cosas humanas? Verdaderamente no cabe duda en que el mundo se mueve, y como es propio del movimiento poner algo por delante de lo que existía, resulta de aquí por necesidad, si no el progreso, á lo menos la ilusion del progreso. La humanidad tiene fé en esta ilusion ó realidad, llámese como se quiera,

penas y males finjiendo; que no es verdad que llevamos la cadena de los siervos, aceptando condiciones impuestas por los concejos, tales como visitar dos veces á los enfermos, aunque tengan sabañones, almorranas ó diviesos; sin permiso del alcalde no salir fuera del pueblo, ni ausentarnos sin dejar á todos libres de riesgo. En el acto de la quinta hacer reconocimientos y prestar declaraciones de modo, que al jornalero nunca se le juzgue inútil aunque esté quebrado y ciego, para que puedan librarse los hijos y demás deudos del alcalde y regidores del ilustre ayuntamiento. En las causas criminales andar listo como un negro, ya curando á los heridos, ya las autopsias haciendo, ya informando ó declarando para instruir el proceso, y dando partes al juez (todo gratis, por supuesto); con la grave esposicion, con el compromiso sério,

de disgustar al herido y quedar mal con el reo, porque si la cura tarda... porque si se cura presto... De modo, que si el domingo arman los mozos jaleo y bailan, beben y riñen, de fijo lo paga el médico, resultando confirmado aquel antiguo proverbio: «que los borricos lo pagan cuando riñen los arrieros.» Prescindo de ingratitudes, que, por desgracia, es un género que en todas partes abunda, entre nobles y plebeyos, entre los ricos y pobres, y en las ciudades y pueblos. Callo las impertinencias y los insultos groseros que de estúpidos clientes oye el popular Galeno. Omíto la relacion de los que sufren asiento, mal de ojo, mal de madre, y trastornos flatulentos; de la vieja que dá sobos recitando el Padre-nuestro; del pastor que tiene gracia para componer los huesos; de la beata que opina que está débil el enfermo y que debe confesarse

tituir á la tiranía del sistema la tiranía de los hechos, ó sea la anarquía al despotismo monárquico. Donde no se conoce más autoridad que la votación de la experiencia, se halla siempre pendiente una apelación de la experiencia pasada á otra experiencia ulterior, que inutiliza todas las adquisiciones de la humanidad. Por eso se ven en terapéutica tantos recursos nuevos, que pretenden ambiciosamente sustituir á los más acreditados por una larga práctica, y que suelen desaparecer tan pronto como se presentan en escena, para ser reemplazados por otros no menos ambiciosos y vanos. Por eso vienen á menudo á conmover las creencias más arraigadas en química orgánica, en fisiología y en patología, hechos extraordinarios que, sometidos á un maduro examen, no siempre conservan la importancia que al principio se les supusiera.

A pesar de estos inconvenientes, la escuela de la experiencia tiene ventajas positivas. El empirismo es la tabla salvada del naufragio de los dogmas, ó sea del escepticismo, y sobre ella se puede todavía arribar al puerto de la ciencia. Las doctrinas que toman por tierra firme esta tabla, merecen en medio de su error el parabién de la humanidad, si aciertan á encaminarla en dirección conveniente. El camino recorrido constituye el capital de la ciencia, el cual es indudable que se aumenta de día en día, presentando cada vez un estado más lisonjero. Nuestro siglo se agita en la dirección del análisis de los hechos, y debe esperarse que no abandone ya la senda experimental, trazada por los que le precedieron, siquiera haya perdido algunas ilusiones y empiece á conocer que no es este terreno, aunque sólido y seguro, el único que le conviene explorar.

Respecto de combinaciones sintéticas ha seguido reinando la misma esterilidad. La aspiración se vá haciendo cada vez más decidida; pero en vano pide á las diversas escuelas de filosofía más generalmente adoptadas, las bases apropiadas al edificio que intenta construir. El Siglo Médico, tomando su parte en esta empresa erizada de obstáculos y dificultades, ha dejado entrever una fórmula, que reúne en su concepto las condiciones necesarias para satisfacer las exigencias del porvenir; que es, en una palabra, la expresión genuina de toda evolución filosófica, ó sea más bien esta evolución misma, proclamando su vida propia desde el más alto grado de conciencia de que es susceptible. Pero esta fórmula no ha sido ni podrá ser, por más que la amplíemos en lo sucesivo, igualmente apreciada por todos, por falta de preparación. El porvenir le está reservado sin duda; mas entretanto, la atmósfera que ha de respirar es contraria á sus condiciones de vida, y solo el tiempo puede encargarse de modificarla poco á poco, á cuyo fin contribuiremos en cuanto alcancen nuestras fuerzas.

Viniendo ya á las cuestiones profesionales pendientes, no puede decirse que haya adelantado mucho su solución en el año que acaba de

trascorrir. La instalación definitiva del Monte-pío facultativo es tal vez el acontecimiento más importante que haya ocurrido bajo este punto de vista. Ni el proyecto de alianza médica, que es la expresión de una de las necesidades más apremiantes de la clase, ni la organización de la sanidad civil y de la medicina forense, han dado pasos decisivos hácia una terminación favorable á los intereses comunes de la profesión y de la sociedad. La intervención racional de la higiene en la administración pública, sea por medio de la acción personal de los representantes de la ciencia, sea por concesiones espontáneas de los profanos á la misma, no pasa aún de ser una esperanza remota. La higiene pública gana terreno, pero con demasiada lentitud, sucediendo en los Estados lo que se observa particularmente en cada individuo; que lo último á que atienden es lo que debiera ocuparlos en primera línea: el cuidado de las condiciones normales de su existencia y el estudio de los medios á propósito para conservarla y robustecerla. Conócese solo el valor de la salud cuando se la llora perdida, y entonces se suele pedir al empirismo un milagro, que solo pueden convertir en hecho posible la prudencia y la prevision. Verdad es que estas cualidades son las últimas que se desarrollan en el individuo y en la especie, siendo propias de la ancianidad, ó por lo menos de la edad madura. Antes de esta época se piensa más bien en curar los males que en prevenirlos; en el sistema penal se establecen los castigos antes que la corrección; en el de beneficencia, antes la limosna que las instituciones previsoras. Pero respecto de la salud y de la vida, se verifica esta ley general de un modo aún más marcado: la farmacología ha sido y seguirá siendo por mucho tiempo preferida á la higiene, y ambas se verán siempre postpuestas á otros intereses menos legítimos, pero de resultados más tangibles é inmediatos.

¿De quién pueden esperar su cumplimiento posible las tendencias profesionales de la época? De los profesores mismos, de su constancia y laboriosidad, de su celo cada vez más ilustrado, y de sus gestiones cada vez más uniformes y mejor encaminadas, para elevar la ciencia al lugar que le corresponde entre las instituciones sociales. Toda conquista que se haga en la opinión pública, todo adelantamiento que se lleve á cabo por los encargados de la administración, ha de ser el reflejo del espíritu que anime á las profesiones médicas. Nos lisonjea la esperanza de que, respecto de este punto, han de haberse conseguido de algún tiempo á esta parte mejoras importantes, las que se irán haciendo más perceptibles, así que con el tiempo acaben de desaparecer la división de los profesores en diferentes clases y las rivalidades que nacen con este motivo, y cuando un estudio más completo de nuestra situación nos acabe de poner de manifiesto el género de conducta que definitivamente debemos adoptar.

Los dos polos sobre que ha de girar la vida

ofreciendo hacer sangrías, inyecciones y fomentos.

A pesar de todo, amigos, á pesar de estos defectos, ¿qué diferencia tan grande entre la corte y los pueblos! En Madrid, los profesores son tratados con respeto, y los que visitan logran un decoroso estipendio; los pueblos, por el contrario, no dan honra ni provecho. La dotación, que es bien corta y raro el emolumento, no basta para los gastos en estos felices tiempos de lujo y de carestía, ni aun en lugares pequeños. ¡Y esta gente se figura que nosotros no comemos! ¡que somos entes extraños que nos alimenta el viento! Pues nos dicen, si pedimos que se nos aumente el sueldo: «que los tiempos están malos; que se carga el presupuesto; que los gastos van á más; y los ingresos á menos; que el valor del comestible se ha subido hasta los cielos; que se eleva el alquiler; que vale muy caro el pienso; que los jornales se aumentan

profesional, son la actividad para procurar el bien en todo aquello que esté dentro de la esfera del individuo, y la conformidad respecto de aquello que de él no dependa. Y en efecto, los facultativos se van persuadiendo, y en lo sucesivo se persuadirán aún más, de la completa esterilidad de ciertas lamentaciones que se han prodigado con exceso, y que solo pueden servir para enconar las heridas de los propios y para divertir á nuestra costa á los extraños. Más prudente es obrar en el sentido que dictan la razón y la conveniencia, dispuestos de antemano á sufrir con serenidad los contratiempos que se encuentran en todas las empresas humanas. La asociación, la buena armonía y el trabajo, deben facilitar la obra de la ciencia, separando los obstáculos que la preocupación y el egoísmo oponen á las mejoras más reclamadas por los adelantamientos de la civilización. Tomemos á nuestro cargo esta tarea; pidamos luego con firmeza lo que nos corresponde, y seguros de haber llenado nuestro deber, procuremos aguardar sin impaciencia los resultados.

Prácticos laboriosos de las ciudades, médicos modestos de las aldeas, profesores celosos de la Sanidad militar y de la armada, ¡cuántos de entre vosotros practicáis estas sublimes virtudes, y vivís y morís en silencio, sin recibir otro premio que la aprobación de vuestra conciencia! A vosotros nos dirigimos: difundid y propagad esas ideas de actividad para procurar el bien que nace de nosotros; resignación para sufrir el mal que nos viene de fuera; permaneced firmes en este propósito, y comunicad á todos los miembros del cuerpo facultativo. Vuestros constantes y uniformes esfuerzos no pueden menos de producir la luz; vendrá la reforma, y con ella la reorganización profesional y científica, que tanto se echa de menos en la actualidad, y que se viene preparando desde hace muchos años. Entonces será visible el progreso médico, y la historia le apuntará entre sus hechos más interesantes. Entonces será más fácil que ahora contestar á las preguntas, ¿ha progresado la ciencia? ¿ha adelantado la profesión? Y al consignar estos progresos y adelantos, no se podrá menos de recordar con agradecimiento los esfuerzos hechos en el siglo actual, acaso más bien que en beneficio propio, en el de las generaciones que han de sucedernos.

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

ESTUDIOS CLINICOS.

Clinica médica del Dr. D. JUAN DRUMEN.—(Hombres).—
Dos observaciones de cólico saturnino.—Su tratamiento por medio de la electricidad.

Camilo Lopez, natural y residente en Madrid, de 38 años de edad, estado casado, constitución débil, de oficio pintor de edificios, género de vida arreglado, padeció en la infancia la viruela y el sarampión; á los veintiocho años un cólico de plomo que se curó en doce días á beneficio

»y todo cuesta dinero.»

Es decir, que el labrador,
el comerciante, el casero,
y todo bicho que vende
ha de exigir mayor precio,
y el profesor de partido
ha de pagar el mochuelo?...
Pues, amigos, me pronuncio,
me amostazo y me sublevo,
y enarbolo el estandarte
y digo á mis compañeros:
nunca nuestros intereses
mejorarán por decretos;
con unión y dignidad
nosotros todos podemos
obtener reparación
sin pedirselo al gobierno.
Dice bien el VERITENSE:
al equilibrio me atengo:
ó bajan los comestibles
ó me suben pronto el sueldo,
ó renuncio á visitar
á gente de poco pelo,
y voy á Fernando Poo
á visitar á los negros,
que me tratarán mejor
porque soy algo moreno.

Yo.

Chamberí 1.º de enero de 1859.

Es copia.—El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

de laxantes, sanguijuelas al vientre y cataplasmas y enemas emolientes; dos años después fué atacado de la misma enfermedad, que tardó en desaparecer ocho días más que la primera, habiéndola combatido de la misma manera, incluso algunos baños generales templados.

A principios de octubre pasado volvieron á presentarse los síntomas del cólico; se le opuso idéntico tratamiento, y como no se consiguiese el buen resultado que en los anteriores, entró en la clínica el día 25 del mismo mes (veintitantos de enfermedad) ocupando la cama número 4.

El día 26 por la mañana presentaba los fenómenos siguientes: decúbito supino, cara contraída y pálida, ojos hundidos, aliento fétido, dientes y encías de un color pizarroso, lengua algo blanquecina; decía sentir un gusto metálico, inapetencia y poca sed; el vientre sumamente contraído y doloroso á las ligeras presiones, aliviándose cuando estas eran estensas, fuertes y continuadas; gran dolor en todo el tubo intestinal y astringencia de vientre pertinaz; el pulso, casi normal en cuanto á su frecuencia, estaba un poco contraído; se quejó también de insomnio.

El tratamiento que se le prescribió fué sumamente sencillo. Dieta; cocimiento de cebada para bebida usual y media libra de emulsion anodina por la noche: al día siguiente sopa y empezó á recibir las corrientes eléctricas á las paredes abdominales con el aparato de Breton, usando la brocha por espacio de cinco minutos por la mañana. En este primer ensayo el enfermo dió señales de un dolor agudo como si le metieran agujas, que desapareció inmediatamente; una ligera inyección en la piel indicaba los puntos por donde la brocha había pasado. Pronto notó alivio con este tratamiento; desde el 4.º día se le dieron las corrientes por mañana y tarde, y desde el 7.º se hicieron estensivas á las muñecas y articulaciones tibio-tarsianas, por haberse quejado de dolores en dichas regiones; una evacuación de excrementos negruzcos pareció indicar este mismo día que el tubo digestivo empezaba á funcionar normalmente. Media ración de gallina. La sensación que causaba la corriente era cada vez menos ingrata.

El día 9 (14 de tratamiento): se hallaba el enfermo muy aliviado: habían desaparecido el dolor y retracción abdominal; la cara estaba animada, ninguna incomodidad en los miembros; pero siguiendo aún la astringencia de vientre, se creyó oportuno administrarle un laxante compuesto de ricino y jarabe de altea, añadiéndole una copa de vino á la hora de comer.

Día 10 (15 de tratamiento): se suspenden las corrientes eléctricas.

Día 11: hace notar el enfermo lo débil que se encontraba: en efecto, la sangre estaba muy empobrecida. Para combatir este estado empezó á tomar: de citrato de hierro, un escrúpulo; de flores de azufre lavadas, una dracma; mézclase y divídase en ocho papeles, uno por la mañana y otro por la tarde. El estado general se modificó paulatinamente, aumentaron las fuerzas, y así siguió hasta el día 27 de noviembre y 32 de tratamiento, que se hallaba completamente curado y se le dió el alta.

—José Gras, natural de Alicante y residente en Madrid, de 39 años de edad, estado casado, constitución regular, temperamento nervioso, pintor de edificios, de buenas costumbres. En la infancia padeció la viruela, sarampión y escarlatina; á los veinte años un cólico saturnino, y posteriormente otros muchos que han durado por término medio un mes. Todos ellos han cedido al uso de los purgantes, baños generales y de mar, sanguijuelas, etc., etc.

El día 13 de noviembre último apareció el cólico con su acompañamiento ordinario de síntomas. Recurrió á los remedios que siempre, y no notando gran alivio entró en el Hospital general, donde le administraron aceite de ricino, poniéndole además cataplasmas y enemas emolientes. El día 18 (5.º de enfermedad) fué admitido en la clínica, ocupando la cama número 13.

Se hallaba ordinariamente en decúbito dorsal, cara pálida y contraída, inapetencia, falta de sed, lengua blanquecina y seca, vientre contraído con grandes dolores que se irradiaban á las regiones lumbares y estremidades; no había hecho deposición alguna á pesar de haber tomado el día anterior el aceite de ricino; el pulso indicaba concentración de fuerzas; falta de sueño desde el principio de la enfermedad: tales eran los principales síntomas que presentaba.

Tratamiento. Dieta absoluta; infusión de flor de malva para bebida usual.—Día 20, corrientes eléctricas dos veces al día, solo al vientre y de la misma manera que al enfermo anterior. Estas ofrecieron la particularidad, la primera vez que se dieron, de producir un dolor agudo seguido de calor, que desapareció á los pocos minutos, así como el dolor del cólico, quedando el enfermo por espacio de dos horas como si estuviera sano. Pasadas otras dos hizo una evacuación caprina; el dolor volvió, pero con mucha menos intensidad; el enfermo se fué aliviando por momentos.

Desde el día 24 del mes (4.º de tratamiento eléctrico) se manifestó una diarrea que le obligaba á evacuar tres ó cuatro veces cada veinticuatro horas; los dolores todos desaparecieron; la cara tomó el color y espresión naturales, el pulso estaba dilatado comparativamente. La bebida usual que tenía es reemplazada con el cocimiento de cebada gomoso.

Día 27: media de sopa.

Día 28: supresión de las corrientes y ración; se hallaba completamente bien.

Día 30 de noviembre, 17 de enfermedad y 10 de tratamiento: se le dá el alta.

En ambas observaciones se ve bien claramente que la electricidad ha producido efectos superiores á los de otros tratamientos.

Sobre la manera de obrar de este fluido imponderable véase lo que el Dr. Drumen dice: «El tratamiento del cólico saturnino por medio de la electricidad, ha dado buenos resultados en el corto número de observaciones en que se ha puesto en práctica: hace muy poco tiempo que se empezó á ensayar en el hospital de la Caridad de París.

»Cuando tengamos mayor número de casos favorables recogidos, nos ocuparemos de semejante procedimiento, tanto por las ventajas que nos proporcionaría evitando la medicación interna, siempre larga, como para darnos una explicación satisfactoria de su modo de obrar. Para ello nos proponemos recurrir al análisis de los excrementos, á fin de observar si su acción curativa se verifica por medio de alguna reacción química sobre los preparados del plomo, ó si solamente la electricidad ejerce su acción directa sobre el aparato nervioso trisplánico, soltando el espasmo ó concentración intestinal, y facilitando de esta manera el descenso de las materias excrementicias y con ellas las partículas de plomo pegadas al tubo digestivo.»

El interno,

EZEQUIEL MARTIN DE PEDRO.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Pepsina en píldoras.

Entre las preparaciones nuevas y destinadas á adquirir gran importancia en medicina (dice la *Presse medicale belge*), debemos distinguir las que el Sr. Hogg, farmacéutico de París, acaba de hacer con la pepsina. Esta sustancia, cuyos efectos sobre los órganos de la digestión son tan notables, parecía en verdad indicar la forma de píldoras como la que mejor la conviene, tanto para sus usos, como para su conservación medicinal.

La pronta alteración de la pepsina al simple contacto del aire atmosférico y de la humedad, indica, en efecto, la preferencia que debe darse á las píldoras sobre las preparaciones más ó menos líquidas ó espuestas al aire, que se han querido confeccionar con esta preciosa sustancia.

Hé aquí, pues, las tres clases de píldoras de pepsina que prepara el Sr. Hogg, y cuya fórmula é indicaciones curativas vemos en la memoria que con este motivo dirigió á la Academia de medicina hace ya dos años.

1.º Píldoras nutritivas de pepsina acidificadas para las afecciones gastrálgicas, dispépsicas, etc., y en todos los casos en que la digestión es difícil ó imposible.

2.º Píldoras de pepsina con hierro reducido por el hidrógeno, para las enfermedades cloróticas y afecciones que de ellas dependen (flujo blanco, opilación, menstruaciones difíciles), y también para fortificar los temperamentos debilitados ó naturalmente débiles.

3.º Píldoras de pepsina con iodo ferroso inalterable para las enfermedades escrofúlosas y linfáticas; la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

El nombre de Hogg se recomienda á la medicina por la introducción del aceite de hígado de bacalao natural ó blanco en la farmacia francesa; los prácticos le estarán siempre reconocidos por este servicio.

CIRUJIA.

Hidrocele en la ingle derecha tomó por una hernia.

Este caso, referido por el Sr. CURLING, en una de las sesiones de la Sociedad patológica de Londres (6 de abril), fué observado en el cadáver de un hombre que, durante su vida, se había creído que tenía una hernia inguinal derecha, en razón de un tumor voluminoso situado en la ingle del mismo lado. Dicho tumor consistía en un quiste de paredes delgadas, que ocupando el conducto inguinal, cuyo anillo esterno atravesaba, se elevaba hacia arriba sobre la aponeurosis del músculo grande oblicuo. El testículo derecho se encontraba en esta parte del saco situado en el conducto inguinal; era muy pequeño, semejante al testículo todavía no desarrollado de un niño, pero sano y libre de toda adherencia. El quiste contenía como unas 8 onzas de líquido, y no tenía comunicación alguna con la cavidad del abdomen. El testículo izquierdo, situado en el escroto, era un poco menos voluminoso que normalmente, pero por lo demás perfectamente sano.

Cálculos de la próstata: nuevo dilatador para su extracción.

Hé aquí lo que acerca de este asunto leemos en la *Revue thérapeutique du midi*:

La presencia de un cálculo en la parte prostática de la uretra no siempre es fácil de reconocer, y la extracción puede ofrecer dificultades reales.—Un detenido en el presidio militar de Lyon tenía desde hacía mucho tiempo una gran dificultad de orinar, que iba, á su parecer, en aumento de día en día. Hace seis meses espelió por el conducto uretral un fragmento de cálculo, análogo por su color y consistencia á una porción de cáscara de avellana. El 16 de enero de 1858 entra en el hospital militar con accidentes venéreos, que se habían curado ya el 10 de marzo. El Sr. BARUDEL practica el cateterismo con una sonda de plata. Al nivel de la región prostática comprueba la presencia de un cuerpo duro y desigual, que á la percusión produce un ruido de una sonoridad bastante para que pudiesen oírse todos los que seguían la visita. Revolvióse todo el arsenal quirúrgico del hospital, y tan solo se encontró la pinza de HUNTER, que no pudo dar resultado alguno. Entonces se propuso la uretrotomea como único recurso. El Sr. BARUDEL, que conocía los peligros de esta operación, pensó en extraer el cuerpo extraño á

beneficio de un instrumento especial construido con arreglo á esta indicación esencial: dilatar la parte de la uretra por donde debía pasar el cálculo, de suerte que al avanzar pasase de un lugar estrecho á otro más ancho.

Hé aquí, en pocas palabras, la descripción de dicho instrumento: un cateter ordinario, de acero, se hiende en la parte inferior de su longitud en dos mitades acanaladas y yuxtapuestas, de manera que puedan separarse según se quiera por el procedimiento siguiente. Entre las dos mitades del instrumento se contenía un tallo metálico, terminado inferiormente por una pieza en forma de T; las dos aletas ó brazos de esta T, soldadas de una manera fija detrás de las dos ramas dilatadoras del cateter, se articulan, por medio de una pequeña charnela, con el tallo central; este, á beneficio de una rosca ó tornillo aplicado á la parte superior del instrumento, sube ó baja, á voluntad del operador, entre las dos mitades del cateter, y las separa ó aproxima á su voluntad también.

Para saber con exactitud cuándo el instrumento ha penetrado en las profundidades del conducto, la medida de la separación producida por el juego de la rosca, ha colocado por encima de ella una chapita vertical graduada, sobre la cual la marcha misma del tallo central hace mover una aguja indicadora.

El instrumento penetró tan fácilmente y de la misma manera que una sonda de mediano calibre, y el Sr. BARUDEL le hizo llegar hasta el cálculo, que resonó con mucha claridad. Cuando estuvo seguro de que el instrumento estaba en contacto con el cálculo, imprimió al dilatador un movimiento lateral hacia la izquierda, pues había creído comprobar que el engastamiento existía hacia dicho lado en la región prostática. Apretó la tuerca: las dos ramas se dilataron y con ellas el conducto uretral, que adquirió casi el doble de su dimensión ordinaria. Después de algunos tanteos necesarios para asegurarse del punto preciso que ocupaba el cálculo, imprimió al tornillo dos vueltas de una presión inversa á las que habían dilatado el instrumento, encontrando una resistencia que no pudo vencer: era el cálculo, que fuertemente cojido por las dos ramas no podía escaparse. El Sr. BARUDEL hizo un esfuerzo bastante violento para volver á colocar en el eje del conducto el instrumento, que estaba inclinado hacia la izquierda; por fin el cálculo fué conducido al conducto de la uretra, donde se le dejó en la vía ó paso de las orinas. Recomendó al enfermo que retuviese largo tiempo esta, y la espeliese después con fuerza. El 5 de abril el cálculo había llegado á la fosa navicular, y oponiéndose su volumen á su salida, se hizo una pequeña incisión en el meato urinario, y se sacó una piedra del tamaño de una avellana, de 5 gramos de peso, y constituida por capas concéntricas de fosfato amónico-magnésico. El 10 de abril el enfermo se hallaba completamente curado.

PATOLOGIA INTERNA.

Plomo (curación de la enfermedad producida por el), por medio del ioduro de potasio.

Hé aquí las conclusiones de una memoria del Sr. KARLOELTINGER (de Viena) sobre este asunto:

1.º La química demuestra que en la caquexia de plomo, se encuentran vestigios de esta sustancia en la orina, y ella es un medio indispensable para establecer un diagnóstico y un tratamiento racionales.

2.º El empleo del ioduro de potasio favorece la excreción del plomo en la orina; se deberá administrar, á dosis creciente, tan largo tiempo como la cantidad de plomo disminuya visiblemente en la orina, y suspender su administración tan pronto como este metal haya desaparecido completamente.

3.º La secreción del plomo en la orina va acompañada de una disminución considerable de los fosfatos de la orina, de su peso específico y del ácido úrico; al mismo tiempo aparecen vestigios de albúmina y de azúcar.

4.º Debe considerarse como completa la curación, no solo cuando el plomo ha desaparecido completamente de la orina, sino también cuando la cantidad de sales de la orina y su peso específico han vuelto á su estado normal.

5.º Los alimentos que contienen fósforo y la carne son impotentes para restablecer la composición normal de las orinas, en tanto que estas contengan vestigios de plomo; pero producen muy pronto semejante restablecimiento después de toda la eliminación plúmbica.

A uno de los enfermos observados por el autor, con una caquexia muy pronunciada, se le dieron 165 gramos de ioduro de potasio en setenta y cuatro días (de 15 á 20 decigramos en dos ó tres dosis, administradas cada día antes de las comidas); á otro se le administraron 75 gramos en cincuenta días. La secreción del iodo, comprobada diez y seis días después de la cesación de su uso y de todo vestigio de plomo en las orinas, prueba que hubiera sido inútil continuar por más tiempo con el medicamento.

SIFILOGRAFIA.

Sífilis: su tratamiento por medio del protoloduro de mercurio en las mujeres embarazadas.

De la *Union médicale* tomamos las siguientes líneas: El tratamiento de la sífilis en las mujeres embarazadas es hoy aún motivo de discusión entre los médicos.

¿Es necesario administrar el mercurio, ó debe prescindirse? Por un lado se atribuyen á este medicamento los más funestos accidentes, el aborto entre otros, lo cual ha tratado de demostrar el Sr. COLSON, autor de un trabajo sobre este asunto. Por otra parte se considera como una regla el tratar eficazmente la sífilis de las mujeres embarazadas, y esta es la opinión de los Sres. RICORD, GIBERT, etc., y del Sr. BERTIN. Este último manifiesta, que entre las seis observaciones del Sr. COLSON, no hay una siquiera que ponga en evidencia de una manera inatacable esta pretendida acción tan funesta del mercurio sobre el embrión humano: después presenta el resumen de once casos que él ha observado, y en los cuales la sífilis fué tratada

por el protioduro de mercurio. De estas once mujeres embarazadas, ocho han parido criaturas vivas, habiendo seguido, durante su permanencia en el hospital, la preñez su curso natural. De las otras tres, la una parió antes de término una criatura, muerta desde hacia mucho tiempo, en putrefacción, y cuyos movimientos habían dejado de sentirse antes de entrar la madre en el hospital: no puede, pues, acusarse de este hecho al mercurio. Otra había tenido ya dos malos partos antes de haber contraído la enfermedad venérea, y puede creerse que el último ha tenido lugar bajo la misma influencia que los otros dos. En cuanto a la tercera dió á luz un niño de 7 meses, vivo, sobre el cual, por consiguiente, el mercurio no había podido obrar de una manera fatal. El Sr. BERTIN concluye de esto, que las preparaciones mercuriales no ejercen acción funesta sobre el feto humano, y que la época de la preñez, lejos de oponerse á que se dispensen cuidados enérgicos, exige todavía más atención y sábia prontitud.

HIGIENE.

Alimentación lodada como medio preventivo y curativo en todas las enfermedades en que el iodo se emplea al interior como medicamento.

El Sr. BOINET, después de haber resumido en la primera parte de su memoria sobre este asunto los principales trabajos ó escritos que establecen la presencia casi universal del iodo en el aire, las aguas y la mayor parte de las sustancias alimenticias, le considera como un elemento normal del organismo, y aconseja que se administre en forma de alimento. Por este medio espera evitar las enfermedades que se curan ordinariamente con el iodo empleado como medicamento.

Se modificaría en todos los casos, con seguridad, la salud general de los individuos sometidos á este régimen. Numerosas observaciones recogidas desde hace diez años por el Sr. BOINET, han venido, dice, á confirmar sus previsiones sobre este punto.

A fin de evitar los efectos irritantes de la mayor parte de las preparaciones iódicas, el autor ha sustituido á estas el iodo, tal como se encuentra en la naturaleza, combinado con las plantas. Se le puede asociar fácilmente bajo esta forma á todos los alimentos y á todas las bebidas, teniendo cuidado de administrarle á muy cortas dosis y suficientemente dividido. Las sustancias iódicas que él emplea de preferencia, son: el fucus ó ova marina, las plantas marinas, las crucíferas y algunas aguas lodadas naturales. «Aquí es solamente, dice el Sr. BOINET, donde podemos encontrar en el estado de molécula orgánica fácilmente asimilable, el iodo que nuestros órganos pueden, sin peligro, aprovechar. En los ensayos que vengo haciendo desde 1849, dice también el autor, he elegido sujetos gravemente atacados de la degeneración escrofulosa, y que presentaban todas las variedades de las escrófulas, oftalmías, úlceras, enfermedades de la piel y de las glándulas, cáries de los huesos, tumores blancos, etc., y en la mayoría de los casos la curación ha tenido lugar después del uso, durante muchos meses, de una alimentación lodada continua.»

Otros ensayos hechos por el Dr. BRAIVE, médico del tercer departamento, han dado resultados análogos.

El Sr. BOINET termina su memoria refiriendo algunas observaciones que prueban que la propiedad atrofica y los desagradables efectos sobre ciertos órganos, que se han atribuido al uso habitual y prolongado del iodo, no pueden provenir sino de la administración de malas preparaciones iódicas.

PRENSA FARMACEUTICA.

Polvo y papel fumigatorio de Boutigny.

A consecuencia de un informe del Sr. BOUCHARDET la Academia de medicina de París ha dado su aprobación á las fumigaciones nitrícas del Sr. BOUTIGNY.

He aquí las fórmulas propuestas por este ilustrado farmacéutico, tal cual en una nota las presenta el *Repertoire de pharmacie*.

Polvo y papel fumigatorio de Boutigny.

Bisulfato de potasa. 1 Eq. (33,69).

Azoato de potasa. 1 Eq. (43,31).

Peróxido de manganeso, c. s. para ennegrecer la mezcla.

Se pulveriza groseramente cada sustancia, y luego se mezclan con cuidado.

Cuando se quiere proceder á las fumigaciones, se hace calentar al rojo bajo una badila, un ladrillo, un crisol, etc., y se echan en cualquiera de estos objetos algunos gramos de polvo: al momento se desprenden abundantes vapores de ácido azoico, hipo-azoico, etc. El Sr. BOUTIGNY ha inventado un hornillo de mano, de bronce, para las fumigaciones que, según parece, es muy cómodo; parecése á una pipa larga, cuyo tubo estuviese fijo en un mango de madera.

El polvo fumigatorio del Sr. BOUTIGNY, por su color y por su sabor, no puede confundirse con ninguna de las sustancias que sirven para la alimentación del hombre; su inocuidad permite introducirle sin peligro en todas las habitaciones y puede, según se dice, prestar servicios en todos los casos en que se crea conveniente recurrir á las fumigaciones nitrícas.

Después de la fumigación, el Sr. BOUTIGNY quema una hojita de papel, que desprende un olor de los más agradables. Este papel está preparado de la manera siguiente: se hace disolver una parte de nitrato y dos de azúcar en seis de agua, se moja un pedazo de papel sin cola en esta disolución y se deja secar.

Por la Prensa médica y farmacéutica, E. CASTELO SERRA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

¿Debe un facultativo desobedecer al juez de primera instancia que le manda practicar una comisión médico-legal, cuando su obediencia lleva consigo el abandono de enfermos graves, cuya vida puede comprometerse?

Hé aquí la pregunta que se dirige á la ilustrada redacción de EL SIGLO MÉDICO en su núm. 253, y cuya contestación racional y sensata no determina, sin embargo, de una manera clara y precisa la conducta que el profesor ha de observar en semejantes casos, pues que si la razón, la humanidad, la justicia y la ley, no pueden obligar al médico á abandonar los enfermos de gravedad que tiene á su cargo, cualquiera se creería autorizado á desobedecer el mandato judicial con la esperanza de que, estando de su parte tan buenos elementos, ninguna desagradable consecuencia podría acarrearle su negativa: creencia quepue de ser funesta á gran número de profesores que se encuentran muy á menudo requeridos para estas comisiones.

Lejos, muy lejos de mí la idea de censurar el racionalísimo dictamen de la redacción de este periódico; me propongo únicamente formalizar la aclaración de este asunto, esponiendo lo que yo tengo comprendido acerca de él, en virtud de lo mucho que le he meditado, con motivo de las especialísimas circunstancias de este pueblo.

Resido en un partido judicial que tiene cinco pueblos sin facultativo de ninguna clase, y cuatro con un solo médico ó cirujano; de modo, que debiendo prestarse las declaraciones periciales, si han de tener valor legal, por dos personas competentemente autorizadas, cuando no á gusto y completa satisfacción del señor juez, resulta que es muy raro el mes en que uno ó los dos titulares de este pueblo no somos mandados á otro del partido á evacuar alguna diligencia. Hay mas; no siempre se trata de verificar un simple reconocimiento y declarar sobre él, sino que cuando el caso exige la presencia permanente del facultativo, como en los de heridas, por ejemplo, el juez de primera instancia manda que uno ó los dos titulares nos constituyamos en el pueblo del herido hasta su completa curación, hollando nuestros más sagrados intereses y los del vecindario que nos tiene contratados, como pudo y debió tener otro el en que se practica la diligencia.

Por esta ligera esposición de lo que aquí sucede, podrá inferirse si yo habré discurrido con interés sobre la manera de evadirme de una obligación molestísima é improductiva, y por demás insoportable, y cuánto agradecería que se me indicara el medio de poderlo conseguir. Entre tanto espondré mi parecer.

La cuestión que actualmente conviene ventilar no es la de si el facultativo debe ó no debe obedecer: esto vendría bien tratándose de establecer en el particular una jurisprudencia nueva sobre bases justas y razonables. En mi concepto, lo que ahora conviene poner en claro (puesto que se duda) es si hay leyes vigentes que obliguen á los facultativos á ponerse á las órdenes de la autoridad, sean cuales fuesen los motivos de excusa que puedan alegar, puesto que estos motivos debieron ser previstos por el legislador. Veamos pues.

El art. 93 de la Ley de Sanidad vigente, dice que «interin se realiza la formación de la clase ó cuerpo de facultativos forenses, ejercerán las funciones de tales los titulares residentes en las cabezas de partido.» Verdad es que las funciones de tales no están designadas en la ley; pero implícitamente se establece la obligación de hacer viajes, cuando en el 93 se manda abonarles los gastos de los que se les ordenen. Por consiguiente, respecto á estos titulares nada hay que preguntar, gracias á la claridad con que nuestros señores diputados médicos tuvieron la dignación de redactar en el art. 93 la abolición de los justos derechos consignados en el 68. Ciertamente es que al lado del veneno trataron de colocar el antídoto, estableciendo de dónde y cómo deberían abonarse sus honorarios, lo cual descubre al menos su buena intención, ó mejor dicho, su candidez.

No está tan claro el asunto por lo que respecta á los titulares de los pueblos que no son cabeza de partido: sin embargo, no me parece difícil el deslindar de sus obligaciones, pues que el art. 79 de la nunca bien ponderada Ley de Sanidad, dice que «siendo las profesiones médicas libres (¿qué querrá decir esto?), ninguna autoridad pública podrá obligar á otros profesores que á los titulares, etc.,» de donde se sigue que todos los facultativos que lo sean, están obligados á prestar sus servicios á las autoridades que los reclamen, digan lo que quieran la razón, la humanidad y los derechos más atendibles del profesor.

Del contenido de los artículos que acabo de citar, y el del 77 de esta Ley, se deduce que sus redactores han confundido lastimosamente á los facultativos titulares con ciertos dependientes ó empleados de la nación, por el solo hecho de cobrar del presupuesto municipal; han confundido el miserable salario ó cantidad que temporalmente devengamos y cobramos de dicho presupuesto, como le cobra el contratista del alumbrado ó cualquiera otro, mientras dura su contrata, con el sueldo de un empleado de regular escala, de cuyos ascensos y porvenir cuida el Estado, y de quien este tiene, por lo mismo, derecho á exigir sus servicios para el público, con preferencia á sus propias atenciones ó intereses personales. Cosa estrañísima, habiendo intervenido en la confección de esta ley médicos perfectamente enterados de lo que está pasando, y que en vez de contribuir á legitimar este infundado y ruinoso precedente, debieron por el contrario combatirlo con energía y perseverancia. Una contrata no es un empleo; esto lo sabe todo el mundo.

Sea como quiera, el hecho es que la ley está terminante: «toda autoridad pública puede disponer de los facultativos titulares en todos los casos, y aun de los que no

lo son en los urgentes, y quizá también en los que no son de oficio.» Pero hay además otro género de consideraciones fundadas en las leyes, que si no atañen directamente al profesor, no por eso le obligan menos á obedecer los mandatos judiciales, si no quiere verse envuelto en un proceso, cuyo más favorable resultado podría ser el sobreseimiento, después de hacerle sufrir durante su tramitación, disgustos, sinsabores y perjuicios de cuantía.

El juez de primera instancia, que nada tiene que ver con que las leyes sean buenas ó malas, sino con atenerse á ellas, sabe que no puede perder tiempo en la averiguación de los hechos, ni paralizar la acción de la justicia por nada ni por nadie, sin incurrir en grave responsabilidad, que de seguro le sería exigida; y esto le basta y le sobra. Poco le importa que los facultativos tengan razón en resistirse á sus mandatos. Ni él tiene la culpa del mal arreglo de este servicio, ni le toca reclamar su conveniente organización, pues que tiene medios para hacerle obedecer siempre, dejando libre al que se crea perjudicado ó atropellado, para que pida contra sus determinaciones. Al juez le manda la ley que toda declaración pericial sea suscrita por dos facultativos; que socorra inmediatamente á los heridos; que en ningún caso de muerte se omita la diligencia de autopsia, etc. Aun cuando no existieran leyes que le designasen los profesores de que debe servirse, estaría en su derecho y en sus atribuciones haciéndose obedecer de los que sean más de su agrado y confianza, sin cuidarse de los enfermos graves que puedan tener á su cargo, para quienes nada hay previsto en la ley. No hay remedio; no hay evasiva: cualquiera condescendencia de los jueces en esta parte, no pasa de ser una consideración de amigo, que de ningún modo puede constar en el proceso.

Por estos, á mi parecer, fundados motivos, hace mucho tiempo que tengo adoptada la conducta de obedecer siempre al juez que me manda, dejando algunas veces completamente desatendidos á mis enfermos. Ciertamente que ellos atribuyen estas faltas á mi escaso celo, y que no se me ha retribuido un solo viaje en once años que estoy sirviendo al juzgado; pero tampoco he sido procesado. Ofrece sus inconvenientes el meterse á reformador cuando no se tienen elementos para ello. Nadie me aventaja en proponer medios para emancipar á la clase de la pesada esclavitud en que gime; pero puesto que no son de la aceptación general, ruede la bola. Mal hará el profesor que tenga la humorada de oponerse á las órdenes de la autoridad: por lo menos puede quedarle la satisfacción de que cuando se le elije, quizá sea por su reconocida reputación y mayores méritos científicos, como dice el artículo 93 de la tantas veces citada Ley de Sanidad, cuyo artículo tienen divinamente aprendido los jueces de primera instancia.

Todo lo que actualmente puede solicitarse de estos señores, es que turnemos los titulares de todos los pueblos de un partido, ó que cada uno actúe, que es lo general, en el de su residencia y en los más inmediatos respectivamente, y que nos dispensen de ciertos viajes, como el que hice yo un mes há (completamente superfluo) á un pueblo distante cuatro leguas. Se trataba de un herido declarado sano ya por el titular, y se necesitaba (según la ley) que fuese reconocido también por otro: pudo hacerse venir al juzgado dicho herido, como ha sucedido otras veces; pero no tuvo á bien disponerlo así el señor juez, ocasionándome á mí una gran molestia y mayores gastos á la parte contraria, si como á menudo ocurre, no se la declara insolvente ó absuelta.

Este desorden en el servicio médico-forense está ligado á otros desórdenes que urge remediar, pero que nadie se cuida de indicar el camino para conseguirlo. La más oportuna ocasión se perdió en las Cortes Constituyentes. En aquella época en que la cuestión de los derechos del ciudadano ocupaba preferentemente la atención de los políticos, y cuando los facultativos acababan de sufrir y estaban sufriendo con motivo de la epidemia cólica profunda ataques en sus más caras prerogativas, naturalísimo era que nuestros diputados médicos hubieran pedido esplicaciones, sobre si la condición de facultativo excluía la de ciudadano español, y si los asuntos de nuestra facultad son de tan escaso interés, que merezcan hallarse desatendidos y postergados á los demás ramos de la administración pública. Pero cada individuo ve las cosas á su manera, y sin duda estos señores creyeron hacer bastante regalándonos la Ley de Sanidad vigente, cuya crítica no me propongo hacer, pero que si toda ella es como los capítulos 13 y 16, que son los que he leído con detenimiento, bien puede decirse que es un conjunto de contradicciones y de disposiciones ilusorias; un verdadero embrollo.

Interin el gobierno acaba de establecer el cuerpo médico-forense (otra ilusión más), pregunto yo á mi vez: ¿habrá quien se sirva decirme si tiene noticia de que se haya presupuestado en el ministerio de Gracia y Justicia la cantidad competente de que habla el art. 93 de la Ley de Sanidad, y el éxito que hayan tenido las reclamaciones sobre honorarios, que han podido hacerse con arreglo á dicho artículo? Estimaré que se me conteste á este último particular, pues tiene en mí el Tesoro público un acreedor respetable.

Almadén 30 de noviembre de 1858.

Juan Francisco Gallego.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

El socio D. Cándido Saez, médico residente en Medina del Campo, provincia de Valladolid, ha sido admitido socio con el núm. 475, por 10 acciones de 1.ª clase.

Madrid 29 de diciembre de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

ESTADO DEMOSTRATIVO

de los socios fundadores admitidos hasta la fecha en el MONTE-PIO FACULTATIVO, con expresion de los haberes de beneficio que han aportado al mismo para obtener las ventajas declaradas á favor de los fundadores en los artículos 6.º y 7.º del CAPÍTULO ADICIONAL de los ESTATUTOS.

JUNTA DELEGADA DE MADRID.

NOMBRES Y PROFESION DE LOS INTERESADOS.	RESIDENCIA.		Haberes de beneficio que han entregado para las ventajas		ACCIONES que tienen declaradas.	OBSERVACIONES.
	Pueblo.	Provincia.	del artículo 6.º	del artículo 7.º		
D. Tomás Santero, médico.	Madrid.	Madrid.	186—6	»	10 de 1. ^a	
Matías Nieto Serrano, médico.	Id.	Id.	107—6	»	5 de 2. ^a	
Luis Colodron, médico.	Id.	Id.	160—23	»	6 de 3. ^a	
José Moreno Hernandez, médico.	Id.	Id.	227—3	»	9 de 2. ^a	
Juan Salmon y Perez, médico.	Id.	Id.	221—19	»	9 de 3. ^a	
Felipe Losada Somoza, médico.	Id.	Id.	283—14	»	8 de 4. ^a	
Manuel Ruiz Salazar y Fernandez, médico.	Id.	Id.	241—21	»	6 de 3. ^a	
Antonio Manté y Gual, médico.	Id.	Id.	186—6	»	10 de 1. ^a	
Manuel Perez Manso, médico.	Id.	Id.	213—14	»	10 de 2. ^a	
Eugenio de la Cámara, arquitecto.	Id.	Id.	»	336	12 de 3. ^a	
José Benito Rodriguez y Benavides, médico.	Id.	Id.	136—8	»	6 de 3. ^a	
José Mondejar y Mendoza, médico.	Id.	Id.	158—32	»	2 de 2. ^a	
José Rodrigo, médico.	Id.	Id.	231—20	»	10 de 2. ^a	
Pedro Fernandez Trelles, médico.	Id.	Id.	241—21	»	9 de 3. ^a	
Laureano Figuerola y Ballester, abogado.	Id.	Id.	»	280	10 de 3. ^a	
Mariano Benavente y Gonzalez, médico.	Id.	Id.	»	195—6	8 de 2. ^a	
Andrés del Busto y Lopez, médico.	Id.	Id.	»	»	2 de 1. ^a	
Julian Lopez Somovilla, médico.	Id.	Id.	»	188—26	8 de 1. ^a	
Santiago Ortega y Cañamero, médico.	Id.	Id.	»	188—26	8 de 1. ^a	
Manuel Pardo y Bartolini, farmacéutico.	Id.	Id.	»	»	5 de 1. ^a	
Francisco Mendez Alvaro, médico.	Id.	Id.	»	»	4 de 2. ^a	
Elias Polin y Garcia, médico.	Id.	Id.	»	»	4 de 2. ^a	
Nicolás Moreno, farmacéutico.	Id.	Id.	»	»	8 de 2. ^a	
Francisco Santana y Villanueva, médico.	Id.	Id.	»	»	8 de 2. ^a	
Ramon Félix Capdevila, médico.	Id.	Id.	»	»	10 de 2. ^a	
Pablo de Monasterio y Ochoa, médico.	Id.	Id.	»	236	10 de 1. ^a	
Esteban Sanchez Ocaña, médico.	Id.	Id.	»	244	10 de 1. ^a	
Francisco Alvarez Alcalá, médico.	Id.	Id.	»	»	10 de 2. ^a	
Francisco Alonso y Rubio, médico.	Id.	Id.	»	»	10 de 2. ^a	
Antonio Codorniu y Nieto, médico.	Id.	Id.	»	»	10 de 1. ^a	
Felipe de Andrés y Leal, médico.	Torija.	Guadalajara.	113—18	»	5 de 3. ^a	
El mismo por aumento.	Id.	Id.	»	117—20	3 de 5. ^a	
José Mendez y Rodriguez, médico.	Torre de Esteban Ambran.	Toledo.	190—26	»	4 de 4. ^a	
Antonio Garcia Solís, médico.	Madrid.	Madrid.	128—2	»	6 de 2. ^a	
José Fontana, médico.	Id.	Id.	111—24	»	6 de 1. ^a	
Manuel Ovejero, farmacéutico.	Id.	Id.	»	236	10 de 1. ^a	
Andrés Merino y Torija, médico.	Id.	Id.	»	»	6 de 2. ^a y 2 de 4. ^a	
Domingo Garcia Roca, médico.	Id.	Id.	»	»	6 de 3. ^a	
Félix Garcia Caballero, médico.	Id.	Id.	»	»	6 de 1. ^a	
Antonio Cabello, médico.	Id.	Id.	»	»	6 de 3. ^a	
Francisco Guirao y Claver, cirujano.	Id.	Id.	»	»	6 de 4. ^a	
Fernando de Ulibarri, médico.	Id.	Id.	»	»	8 de 3. ^a	
Manuel Bueno y Alonso, cirujano.	Id.	Id.	»	»	8 de 3. ^a	
Benito Maria Gomez y Alvarez, médico.	Id.	Id.	»	»	9 de 3. ^a	
Joaquin Muñoz Caravaca, médico.	Id.	Id.	»	»	6 de 3. ^a	
Francisco Racamonde y Velasco, médico.	Id.	Id.	»	»	10 de 2. ^a	
José Miranda de la Cruz, médico.	Calera.	Toledo.	198—30	»	10 de 2. ^a	
Zacarias Benito Gonzalez de Navas, médico.	Leganés.	Madrid.	213—14	»	10 de 2. ^a	
Blas Gallego, médico.	Toledo.	Toledo.	148—1	»	6 de 3. ^a	
Serapio Escolar y Morales, médico.	Jadraque.	Guadalajara.	220	»	3 de 5. ^a	
Antonino Saez, cirujano.	Madrid.	Madrid.	100—27	»	2 de 2. ^a	
José Bonafós, médico.	Id.	Id.	283—14	»	8 de 4. ^a	
Luis Portilla, cirujano.	Id.	Id.	173—16	»	6 de 4. ^a	
Miguel Hernandez Montero, médico.	Id.	Id.	236—6	»	2 de 3. ^a	
Manuel Sarasa y Bajo, cirujano.	Ocaña.	Toledo.	192—20	»	7 de 2. ^a	
Félix Garcia Teresa, cirujano.	Madrid.	Madrid.	151—22	»	6 de 2. ^a	
Manuel Navarro y Capitalapiedra, médico.	Id.	Id.	»	244	10 de 2. ^a	
Antonio Richart y Fuertes, médico.	Vicálbaro.	Id.	148—33	»	8 de 1. ^a	
Vicente Ruiz, médico.	Tarancon.	Cuenca.	213—14	»	4 de 2. ^a	
José Villalba, médico.	Segovia.	Segovia.	173—16	»	10 de 1. ^a	
Leon Sanchez Quintanar, médico.	San Sebastian de los Reyes.	Madrid.	231—20	»	8 de 4. ^a	
Agapito Aguilera, médico.	Valencia.	Valencia.	254—10	»	8 de 4. ^a	Agregado á este distrito.
Aguedo Pinilla, farmacéutico.	Madrid.	Madrid.	241—21	»	9 de 3. ^a	
Antonio Garcia Solís (aumento), médico.	Id.	Id.	252—18	»	10 de 2. ^a	
Salvador Villanueva y Fernandez, médico.	Id.	Id.	»	»	6 de 4. ^a	
Gabriel Lopez de Pereda, médico.	Daganzo de Arriba.	Id.	231—20	»	10 de 2. ^a	
Manuel Perez Peña, médico.	Alcalá de Henares.	Id.	93—18	»	5 de 1. ^a	
Vicente Garcia Jimenez, cirujano.	Brihuega.	Guadalajara.	212—16	»	6 de 2. ^a y 3 de 3. ^a	
El mismo por aumento.	Navalmanzano.	Segovia.	136—8	»	6 de 3. ^a	
Fermin Ruiz y Perez, médico.	Id.	Id.	»	»	2 de 4. ^a	
Wenceslao Aquilino Manzanegue, médico.	Santa Maria de Nieva.	Id.	158—32	»	8 de 2. ^a	
Eusebio Castelo y Serra, médico.	Corral de Almaguer.	Toledo.	189—26	»	9 de 3. ^a	
Federico Costa, médico.	Madrid.	Madrid.	»	146—14	6 de 1. ^a	
Gregorio Puente de la Serna, médico.	Id.	Id.	»	188—26	8 de 1. ^a	
Matías Redondo y Gonzalez, médico.	Id.	Id.	»	354	15 de 1. ^a	
Romualdo Saenz Quintanilla, cirujano.	Ajofrin.	Toledo.	»	141—20	6 de 1. ^a	
Pablo Leon y Luque.	Madrid.	Madrid.	»	»	2 de 2. ^a	
Ignacio Suarez Garcia, abogado.	Id.	Id.	»	»	2 de 1. ^a	
Miguel Valdivielso, cirujano.	Id.	Id.	»	»	15 de 1. ^a	
Esteban Garcia Sanz, médico.	Id.	Id.	»	»	2 de 2. ^a	
Bernardo Martin y Sacristan, médico.	Id.	Id.	»	»	7 de 3. ^a	
Angel Gonzalez Esteban, médico.	Id.	Id.	»	»	10 de 2. ^a	
José Lorenzo Fernandez, cirujano.	Id.	Id.	»	»	8 de 2. ^a	
Joaquin Morso y Vivas, médico.	Id.	Id.	»	»	5 de 2. ^a	
Pedro Nolasco Merendon, médico.	Torrejon de Ardoz.	Id.	200—24	»	8 de 1. ^a	
Faustino Delgado y Anaya, médico.	Dos-Barrios.	Toledo.	138—32	»	4 de 2. ^a	
José Calvo y Martin, médico.	Mora.	Id.	253—7	»	8 de 4. ^a	
Genaro Zozaya, médico.	Madrid.	Madrid.	»	256	8 de 4. ^a	
Pedro Gonzalez Velasco, médico.	Id.	Id.	»	141—20	6 de 1. ^a	
Nicolás Gomez Gallego, farmacéutico.	Id.	Id.	»	480	15 de 4. ^a	
Enrique Frau, médico.	Id.	Id.	»	256	8 de 4. ^a	
José Alonso Rodriguez, médico.	Id.	Id.	»	»	2 de 1. ^a	
	Id.	Id.	»	»	2 de 2. ^a	
Sumas.			12519—9	4230—22 663		

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFIA.

Colección de reglamentos de los hospitales militares extranjeros, acompañada de una Memoria en que se analiza el servicio tanto de estos como de los civiles, comparados entre sí y con los nuestros, y se discuten diferentes cuestiones de alto interés bajo el aspecto administrativo, higiénico y científico.

Con este título ha publicado en Málaga el primer médico del cuerpo de Sanidad militar, graduado de médico mayor, D. Vicente Martínez y Montes, este trabajo en varios conceptos utilísimo, y que prueba la incansable laboriosidad del autor de la *Topografía médica* de aquella ciudad. Nos proponemos, pues, examinar la importancia intrínseca de esta obra, y analizar su desempeño: asimismo queremos emitir nuestro juicio acerca de la utilidad que de su lectura pueda resultar al instituto militar á que el autor pertenece, y en el que ocupamos un puesto de que ahora prescindimos, para limitarnos al de escritor severo é imparcial. Empero debemos declarar, que reclamamos para el cuerpo de Sanidad militar, como producto de las tareas de uno de sus individuos, la iniciativa tomada por el autor en esta especialidad, la más interesante del servicio médico, al mismo tiempo que intentaremos en cuanto nuestras fuerzas alcancen, imprimirle la tendencia más conveniente, aunque nos separemos un tanto del plan seguido en el escrito que nos va á ocupar, y sin que queramos dar el carácter de censura á nuestra opinión.

Al emprender un viaje al extranjero, concibió el señor Martínez y Montes la idea de estudiar la organización de los hospitales, así militares como civiles, ponerse al corriente de los adelantos hechos en esta materia fuera de su patria, ya bajo el punto de vista administrativo, ya bajo el científico, principalmente por lo que toca á la higiene; comparar el estado y régimen de dichos hospitales con las reglas y prácticas seguidas en los nuestros, y atendidas las diferencias de organización, de costumbres, de índole y de ejecución de los varios servicios, deducir lo que mejor ó más oportunamente pudiera ser aplicable en España á estos establecimientos, y sobre todo á los militares. No viajaba por cuenta del gobierno, ni tenía especial misión del cuerpo á que pertenece: le guiaba solo el deseo de instruirse, el de satisfacer su propia conciencia ilustrándose en el ramo del servicio sanitario militar á que está consagrado, y á la par, en cuanto fuera necesario, para llenar dignamente los deberes de profesor, y ha querido después comunicar sus observaciones y juicios á sus compañeros de servicio, á sus profesores todos, dando además á los primeros los datos que había recogido para que ellos juzgasen por sí mismos. ¿Ha acertado los medios más á propósito para lograr esto último? ¿Es útil en tal sentido su publicación? Esto es lo que nos proponemos examinar.

Cuando se lee el título de la obra, se cree que concluida la colección de reglamentos de hospitales militares, la Memoria que los ha de seguir analizará sucesivamente el servicio de todos, se harán en ella comparaciones con los hospitales civiles respectivos, y se terminará, después del examen de los de España, por discutir las cuestiones que se indican. El autor, sin embargo, no faltando á los extremos que promete, antes bien desempeñándolos copiosamente, ha variado en cierto modo el plan de la obra, dividiendo en dos series la *Colección de los hospitales militares*, acompañando con una *Memoria* los de la primera, única publicada hasta hoy, y prometiendo otra *Memoria* para la serie segunda. Forman la primera de la *Colección* los hospitales de Austria, de Prusia y de Inglaterra, porque según indica, reserva para la segunda los de Francia, Bélgica y Portugal. Fácilmente se comprenderá, que esta división no está fundada en analogías de organización ni de otras circunstancias notables; el autor dice en la introducción de la Memoria que tenemos á la vista, que empieza la *Colección* por lo que debía ser más nuevo para nosotros. De aquí resulta que los estudios sobre hospitales militares que contiene la Memoria de esta primera serie, se refieren solo á los que ella comprende; pero no sucede así respecto á los civiles, pues trata de todos ellos, y muy particularmente de los franceses, que según el Sr. Martínez y Montes, pueden hasta cierto punto servir de modelos.

Basta lo espuesto para conocer el plan seguido en la obra de que nos ocupamos. Más adelante tendremos ocasión de consignar nuestro parecer sobre este punto.

Debemos ante todo recomendar la lectura de los reglamentos de los hospitales militares de Austria, Prusia é Inglaterra; las traducciones de ellos constituyen un trabajo útil, en cuanto los pone al alcance de los médicos militares que no sean fuertes en el alemán ó el inglés, ó no tengan ocasión de proporcionarse los originales. Es además conveniente su lectura, porque de ella se deduce, que en esas naciones cuyos gobiernos son modelos de rigorosa exactitud, los reglamentos para el servicio de Sanidad militar producen, y no pueden menos de producir, ventajosos resultados en la ejecución de este servicio, del cual son los hospitales la base, el principio y el fin de toda buena organización. ¡A cuántas reflexiones bien tristes, á cuántas comparaciones harto desventajosas para nosotros, puede llevarnos su lectura! Pero no examinemos esta materia, sino la obra que nos la presenta: no esponemos nuestras opiniones, sino las del escritor concienzudo que ha consignado ya las suyas.

La introducción á la *Memoria* contiene una especie de reseña del viaje cuyos estudios comprende: especie de prólogo escrito con amenidad, en estilo fácil y correcto, en que el autor espone con sencilla naturalidad los motivos de sus escursiones, en cuanto se refieren al objeto principal, dado que se aprovechó de ellas para ilustrarse en otras materias; y citando uno por uno los establecimientos que visitó, y caracterizándolos con la maestría

del que conoce á fondo la importancia de las cosas, traza en pocos y decisivos rasgos la fisonomía, si nos es lícito explicarnos así, el sello particular y la perfección de cada uno de ellos. Aquí la admirable limpieza, el aseo más esmerado ó el brillo de los suelos; allí una biblioteca para uso de los enfermos, con libros en diferentes lenguas; en otra parte un gran edificio antiguo con un hospital que en muchos conceptos no puede compararse con los anteriores, aunque en cambio son inmejorables los cuarteles: tales son las impresiones que, como á la carrera, designan su paso por Marsella, Montpellier y Lyon. En Inglaterra, le basta al hospital civil de San Bartolomé, en Londres, consignar que es su jefe Mr. Lawrence, práctico distinguido; para elogio del de Guido, que opera en el Cooper, sobrino del grande cirujano cuya estatua halló colocación en San Pablo, para monumento de la civilización inglesa. Al recorrer los establecimientos militares de aquella nación, designa el de Greenwich, fuera de Londres, por el magnífico hospital de inválidos de la marina: el de Chatham, á 43 millas de distancia, hospital-escuela de preparación para la carrera médico-castrense, citando sus muy buenos museos de anatomía y de historia natural: los cuarteles de Chelsea, dentro de Londres, para inválidos del ejército de tierra, con enfermería propia, y de coraceros ó guardias de la reina, también con enfermería, y ambos con un lujo superior á cuanto se diga y se conoce en este ramo, y así de otros. Entre los establecimientos especiales, el asilo de enajenados de Hanwel, condado de Middlesex, con sus edificios magníficos, los parques y los jardines..., con sus cuartos cuyas paredes y suelos están revestidos de colchones, etc., etc.

En Bélgica, al visitar el Instituto general oftalmológico de Bruselas, pudo admirar la destreza y conocimientos con que el malogrado Mr. Cunier ejecutara por su método peculiar varias operaciones de cataratas, pupilas artificiales y otras diferentes: el magnífico hospital de San Juan, que dice es de lo mejor de Europa: el hospital militar y la visita de su jefe facultativo, Mr. Bau, que tiene en él su clínica (1); cuyo hospital, en edificio no construido ad hoc, es bastante bueno, hay en él sumo aseo, y se halla montado á la francesa en cuanto al mobiliario.

De Aix-la-Chapelle (Prusia), solo indica haberse ocupado en examinar el método y orden que siguen los soldados que van á sus célebres aguas sulfurosas, servicio por cierto, y desgraciadamente, desconocido en España: en Colonia, el reciente hospital civil, que como otros muy comunes, dice, en Alemania, para aprovechar el terreno y no hacerlos muy elevados, tiene debajo de tierra dependencias, como cocinas, lavaderos, almaceñas, etc., y el cuartel de zapadores recomendado como el mejor en su género: en Bona, la Universidad, su biblioteca con más de 100,000 volúmenes, el museo de historia natural y la clínica, tanto de medicina como de cirugía, con los más célebres profesores de toda la Alemania: el hospital militar en un antiguo convento de monjas, en el que nada hay que de notar sea, y sus muy buenos cuarteles.—Como cosa que hace honor á los profesores militares austriacos y prusianos, observa que en Coblenza estos últimos, y en Maguncia unos y otros, dándole toda clase de noticias, tuvieron curiosidad de enterarse de nuestra organización médico-militar, de nuestros hospitales y aun del tratamiento usado en varias enfermedades, como fiebres tifoideas, intermitentes y la oftalmía purulenta, y esta curiosidad parecía mayor en los austriacos: en Manheim, su hospital, edificio antiguo, sombrío, que no se recomienda en ningún concepto.

En Heidelberg (gran Ducado de Baden), su célebre Universidad con sus 1,000 estudiantes, su biblioteca de 120,000 volúmenes, su gabinete de historia natural y su hospital de planta moderna y muy buena, que también sirve para la clínica; y como el conocimiento del Dr. Chelius lleva consigo la precisión de admirar al sábio cirujano alemán, hace en pocas palabras su cumplido elogio; porque en efecto, es necesario inclinar la cabeza ante el saber sólido de los que se dedican al estudio en Alemania.—Antes de alejarse de la gran raza germánica, y citando algunos otros establecimientos militares ó civiles, echa una ojeada á los baños minerales, su situación, su concurrencia, etc., en que no faltan notas características.—De su escursión en la Suiza, que deja solo comprender la pintoresca, rápida y casi poética descripción, consigna que si bien comparativamente posee pocos hospitales, en cambio todos son muy buenos, y algunos de los mejores que en todos sentidos se conocen... y añade que es un país al par que pintoresco, hospitalario, civilizado, y que en él todos los ramos de beneficencia se hallan á la altura de las demás naciones cultas, y en algunos las sobrepasa. En fin, hace mención del establecimiento del doctor Enggenbühl, en el cantón de Berna, para curar el cretinismo, que es un incalculable beneficio para la humanidad.

En Strasburgo, el hospital militar: en París, visitado segunda vez, el de Val-de-Grace, y entre los civiles el de la Ribouisière: en Burdeos, los hospitales civil y militar; el primero, de los más lindos que posee la Francia, si bien en ciertos arreglos se ha quedado muy atrás; y en Bayona los de iguales clases, de los que el militar, que puede competir, dice, en aseo y buenas condiciones

con el de Marsella, el de Val-de-Grace y otros, aunque no en edificio.

Tal es la introducción de la *Memoria* que nos ocupa, en la cual no faltan datos curiosos sobre otras materias, ya históricas, ya científicas, ya del dominio de las bellas artes, que embellecen y hacen instructiva la narración. Para nuestro objeto basta haber indicado lo que sea suficiente para dejar comprender que los estudios del señor Martínez y Montes se han hecho en buenos modelos, en objetos variados, en naciones émulas en adelantos, y sobre todo en países en que el ejército, así como los establecimientos militares, son un conjunto armónico y bien dispuesto, producto de ensayos serios y concienzudos, con conocimiento de las necesidades que han de llenar, del objeto final para el cual se crean, se sostienen y perfeccionan con la verdadera filosofía militar, si es que estas dos palabras no chocan entre sí; páginas todas de un libro que, pese á nuestro amor propio, tenemos aún mal encuadrado. Por lo que respecta á sanidad militar, es un capítulo que, siguiendo la comparación, parece escrito para otra obra, cuyo prólogo sería la escuela de preparación y perfección que no existe, y sin la cual casi son imposibles la instrucción peculiar y el espíritu militar, que no fácilmente se imprimen en profesores civiles.

Divide luego el autor su *Memoria* en dos partes: trata en la primera de los hospitales militares y en la segunda de los civiles.

Empieza á tratar de los primeros por su clasificación, y cita las cinco clases de los austriacos, las cuatro de los prusianos y las dos en que generalmente se dividen los ingleses, y explica lo que caracteriza á cada una de ellas. Es digna de tenerse en cuenta la observación de que si bien en el ejército prusiano se calcula que en paz el local necesario en hospitales es el que corresponde al 7 por 100 de las tropas, esta proporción de enfermos no es sino de 2 1/2 á 3 por 100 en los grandes ejercicios y maniobras; de lo cual se pueden sacar observaciones útiles para las nuestras (que dan del 7 al 8 por 100, cuando durante la guerra, y aun después, los enfermos, con abstracción de heridos, eran próximamente el 5 por 100), á las que, dice, enervan y hacen enfermar las minuciosidades, las guardias y las revistas en que consumen el día en tiempo de paz. Nosotros añadiríamos que los ejercicios y maniobras de las guarniciones, siendo tan en pequeño, no corrigen este mal.

En la construcción de los edificios ó más bien la forma de los hospitales, reconoce ocho diferentes, y desde luego se decide por la que llama cruz compuesta, con lo que designa las salas paralelas con sus extremos á cada uno de los costados que las corresponden en el edificio, y los opuestos dando al centro del mismo, donde hay patios, jardines, etc., teniendo cada sala su entrada por este último, así como un balcón al exterior en el otro y ventanas laterales. Los que cita como modelos de esta forma (San Juan en Bruselas y la Ribouisière en París) son civiles. No se crea por esto que el autor tenga por malos á los demás, ni que admita estos sin restricciones, ni los juzgue exentos de defectos, á lo menos el primero que cita, á cuyos patios entre las salas hay muchas ventanas, que si bien son necesarias en el sistema común de ventilación, no lo son tanto en la forzada ó de impulsión adoptada en el segundo, y ni aun en cualquier sistema de ventilación bien entendida. Nada hay que no sea útil de cuanto consigna sobre este objeto.

En un solo capítulo se resumen las observaciones sobre la calefacción y ventilación de los hospitales. En la calefacción se analizan cuantos medios se conocen desde el sencillo de las estufas, hasta los complicados del agua caliente y del vapor. Por lo que toca á la ventilación analiza también todos los sistemas conocidos, desde las simples corrientes espontáneas de aire y los ventiladores comunes, hasta el de impulsión. Tanto en una materia como en otra examina los métodos seguidos en Alemania, en Inglaterra y en Francia, analiza y compara las ventajas de todos y sus defectos relativamente á la magnitud ó importancia de los establecimientos. Hablando luego en particular de los dos sistemas adoptados separadamente en cada mitad del hospital de la Ribouisière, el uno de calefacción por agua y ventilación por tiro (sistema de Mr. Leon Duvois-Leblanc), y el otro de calefacción por agua en que circula el vapor y ventilación mecánica ó de impulsión (sistema de MM. Thomás, Laurens y Grouvelle, construido por Mr. Fargot), puede decirse que ha comprendido cuanto hay que saber de este asunto; y el extracto que hace el autor de la excelente Memoria de Mr. Grassi acerca de ambos sistemas, tales como se han puesto en práctica en dicho hospital, completa y da perfección á su trabajo.

Creemos que aunque el escrito del Sr. Martínez y Montes se redujese á solo este capítulo, tendría ya una utilidad inmensa en España, donde no sabemos que hasta ahora se haya calentado establecimiento alguno de manera más perfecta que por las estufas comunes, ni se haya ventilado mas que aprovechando las corrientes espontáneas, y por los ventiladores ó aberturas que dan paso al aire dilatado por el calor (1). Aplicado el estudio á que esta parte de la Memoria provoca á los hospitales militares de España, como empieza ya á hacerse en alguna nueva construcción extranjera, tendría la inapreciable ventaja, á más de las que reportara la pronta y mas segura curación, de hacer menos necesaria la grande capacidad de los establecimientos, porque es preferible renovar, tanto como sea conveniente, la atmósfera por un aire puro que sustituya al viciado, aunque estén cerradas

(1) Porque este profesor militar es á la vez, nota el autor, catedrático de la Universidad.—Permitáenos aquí consignar, que creemos muy útil la acumulación de destinos, si estos son compatibles y dicha acumulación contribuye á perfeccionar el estudio del ramo sobre que versan. Lo contrario es privarse de esta ventaja, solo por no dar á un individuo lo que puede contentar á dos. Pero si uno hace el trabajo de dos, tampoco se concibe por qué no ha de cobrar dos sueldos, ni por qué el Estado ha de convertir esto en especulación, disminuyendo la suma de ambos, lo cual á veces impide utilizar los talentos superiores; ó apagando el estímulo, lo esteriliza en la proporción misma en que se regatea el precio de sus diferentes aplicaciones.

(1) Aunque los oficiales de Administración militar empleados en nuestros hospitales se prestan á facilitar braseros, único medio adoptado para calentar las salas, juzgábase de la insuficiencia de estos para grandes habitaciones, y cuánto deben contribuir á viciar la atmósfera que se procura no sea sustituida por otra fría.—Es completamente imposible obtener una temperatura constante, ni en el grado que conviene. ¿A qué cuerpo le toca estudiar estas materias y aplicarlas, según la extraña organización de nuestros hospitales?

as ventanas, y manteniéndose á pesar de esto una temperatura determinada y constante, á haber de tener tan separados los enfermos y tan grandes las salas, que cada una de estas, cuando haya de estar cerrada, contenga el volumen de aire que exija la respiracion de todos los enfermos que aloje.

De la limpieza y asistencia trata seguidamente la Memoria que analizamos: elogia la primera de los hospitales militares franceses, austriacos, prusianos é ingleses, ya en el personal, ya en las paredes, suelos y dependencias de los edificios, ya en los comunes, ya en el utensilio, y explica la manera de obtenerla, añadiendo reflexiones sobre la de nuestros hospitales, é indicando la posibilidad de las mejoras; y en fin, trata de los enfermeros y nota la necesidad de dar á los nuestros una organizacion militar, tan frecuentemente reclamada por cuantos conocen esta materia, como constantemente desatendida. ¿Y por qué? No nos atrevemos á dar la oportuna contestacion á esta pregunta (1); pero recomendamos el estudio de este ramo del servicio sanitario, para el que puede ser de grande utilidad la Memoria que nos ocupa y los reglamentos que la preceden.

Los utensilios, los alimentos y, al tratar de estos, la construccion de las cocinas y hornillas, ocupa muy particularmente al Sr. Martinez y Montes, y es recomendable esta parte de su trabajo, del cual pueden sacar grande utilidad aun las personas más competentes en la materia.

Llega, en fin, á la organizacion de los hospitales militares, y este examen ofrece un interés mayor para los nuestros; ó mejor dicho, prueba que estudiando los diferentes sistemas de direccion y administracion que se conocen, urge adoptar uno que sustituya al que tenemos imperfecto, atrasado, sin base bien fijada, sin armonia en sus elementos, sin posibilidad de que, tal como es, llegue á mejorarse. Para tratar esta materia con método, divide en cinco clases los hospitales militares, y son las siguientes:

1.ª Hospitales dirigidos exclusivamente por la administracion militar (Francia).

2.ª Hospitales visitados y administrados por la parte facultativa (Inglaterra.—Holanda.—Portugal).

3.ª Hospitales encargados á una comision militar, médica y administrativa (Austria.—Prusia.—Baviera.—Dos Sicilias).

4.ª Hospitales manejados tan solo por oficiales del ejército y de Sanidad militar (Sajonia.—Bélgica.—Cerdeña).

5.ª Hospitales funcionando á la vez en ellos con independencia del cuerpo administrativo y el facultativo, pero administrados por el primero (España).

Como se ve, ni el sistema francés ni el español tienen imitadores.

Desde luego se declara el Sr. Martinez y Montes contra el sistema francés: reconoce que en esta nacion el servicio de los hospitales militares se halla caracterizado por la perfeccion en el material que le pertenece y por la metódica reglamentacion de los actos administrativos; pero deja, dice, mucho que desear en los detalles del servicio médico; porque teniendo, como no puede menos de tener el cuerpo de Sanidad militar, organizacion propia y varias gerarquias, sus funciones están subordinadas á empleos extraños, cuya influencia, ajena á los estudios médicos, paraliza á cada instante sus esfuerzos. Por otra parte, la tutela y aun fiscalizacion del cuerpo administrativo hiere la dignidad de los hombres de la ciencia, y de aquí que el todo se resienta de la falta de iniciativa de estos. Apoyándose en el parecer de escritores tan respetables como competentes en la materia, deduce que si como efecto brillante de administracion, tanto en orden como en economia, es excelente el método francés, el resultado puramente médico no es lo que pudiera esperarse de la constancia, saber y abnegacion de los oficiales de Sanidad militar, ni lo podrá ser hasta que la Francia se ponga en esto al nivel de otras naciones. Toca el autor, aunque ligeramente, la idea de que en Francia la administracion representa al jefe de familia en la asistencia de sus enfermos, y el Cuerpo de sanidad militar al facultativo de asistencia y á los de consulta, y demuestra que no hay paridad en los extremos: en efecto, la asistencia particular es voluntaria para el médico y para el enfermo, y la tutela del jefe de familia no tiene el carácter de mando forzoso; pero el soldado no se pertenece á sí mismo, sino que el gobierno tiene el derecho de procurar su breve y segura curacion, sin gastos indebidos... y la única persona capaz de llenar esta mision como delegada del gobierno, es el médico, cuyos cuidados en la asistencia particular, significados por consejos, se convierten en obligaciones cuando se trata de establecimientos del Estado (2). Decídese por el sistema inglés, porque

posee la iniciativa de los medios de la ciencia de que solo á medias dispone el otro; explica en su defensa cómo los primeros desastres por la falta de buena asistencia de los ingleses en Crimea, dependieron de la imprevisión del ministerio que no facilitó al Director general de Sanidad militar (Dr. Andrés Schmitt) los medios necesarios, á pesar de sus anticipadas reclamaciones, y con irrecusable autoridad (Baudens, inspector extraordinario del servicio de Sanidad del ejército francés) demuestra cuánto más completa y confortable que la francesa fué la asistencia de los soldados ingleses en sus hospitales, luego que apareciéndose la nacion de las faltas, fueron dotados de todo lo necesario. Cita como prueba de ello, que en los hospitales y ambulancias inglesas, entraban en el régimen alimenticio el té, la carne asada, los pudúes, la cerveza, el vino de Champagne y otros, ron, etc., y hasta en los vapores hospitales se llevaban vacas, para que no faltase su leche á los enfermos en la travesía; y en fin, que alcanzando la influencia de los médicos militares ingleses á las medidas higiénicas, los soldados recibían ración de zumo de limón, con el que añadiendo ron y azúcar hacían grogs, de que carecían los franceses; se mudaban dos veces á la semana la ropa interior que lavaban con agua caliente, y sus hospitales estaban bien situados y mejor que los de la otra nacion. Por esto el cólera, el escorbuto y el tifo no hicieron en ellos los estragos que en los franceses, entre quienes fué preciso invertir al inspector médico de facultades extraordinarias: sin los esfuerzos de los oficiales de Sanidad militar y la distinguida capacidad y actividad incansable de Mr. Levy, que dirigía todos los ramos sanitarios, el ejército, la Francia, acaso toda Europa hubieran sufrido el azote de crueles enfermedades.

Entrando á considerar el tercer sistema, de dirigir y administrar los hospitales una comision militar, médica y administrativa, el autor le cree el mejor despues del inglés, porque lo que se gana en acierto, dice, compensa lo que se pierde en accion, por no estar confiadas á unas solas manos todas las atribuciones. En él, como es sabido, la parte militar cuida del orden y disciplina, la administrativa de las cuentas, y ambas de poner en práctica las disposiciones facultativas: en junta se discuten los medios, se corrigen los abusos y se salvan los errores. El autor encuentra este sistema preferible al cuarto, en el cual se halla exagerada la influencia de las armas en perjuicio de la facultativa.

El quinto sistema es el seguido exclusivamente en España, y el escritor se limita á indicar el caos que lo constituye. No hay reglamento, porque se han hecho en él variaciones que lo inutilizan (la creacion del Cuerpo de sanidad militar—el plan de alimentos—y otras muchas). —Los derechos y los deberes de cada uno de los dos cuerpos están mal definidos, por lo que reina entre ambos cierta confusion (¿A quién corresponden los gastos de la oficina del jefe facultativo? ¿A quién el servicio de ordenanza de partes? ¿A quién el aseo del cuarto del oficial médico de guardia, etc., etc.?). —Está sin organizacion el servicio de dependientes, sirvientes, etc. (Estos, si hay faltas en el servicio de alimentos, limpieza, etc., tienen que ocultarlas, porque el responsable de ellas puede despedirlas, y los médicos tienen que luchar con estas circunstancias que pueden inutilizar sus esfuerzos). —Y sin embargo de todo esto, cosas de este país! dice el Sr. Martinez Montes, en nuestro concepto marchan mejor (los hospitales) que cuando lo tenían (el reglamento), á pesar de hallarse atenuados al espíritu de varias reales órdenes y decretos... (1)

Esta primera parte de la Memoria concluye marcando los vacíos que falta que llenar en la organizacion y asistencia de los hospitales militares en España.

En la segunda parte se analizan los hospitales civiles; se describen los más notables extranjeros, los de Bélgica, de la Suiza, de Inglaterra y de Francia, así como los de Austria y de toda la Alemania en general, de Italia, etc., y este trabajo es tan interesante, de tal modo abunda en noticias y datos útiles, está tratado con tanta habilidad y tanta filosofía, que puede asegurarse que comprende, aunque no llega á cien páginas, cuanto hay que saber sobre estos establecimientos. La construccion y forma de los edificios destinados á hospitales, sus condiciones higiénicas, su administracion y direccion, el personal facultativo, las condiciones de sus empleos y los honorarios correspondientes, las visitas y consultas, la asistencia y alimentacion, el aseo, las ropas, el mobiliario, la organizacion de la beneficencia pública y de la caridad particular, todo se describe, se compara entre sí y con lo existente en España, se analiza, y se juzga, en fin, acerca de su utilidad y de su importancia absoluta y respectiva. Esta parte de la Memoria hace el escrito tan útil para los profesores civiles y para cuantos se ocupen en impulsar la beneficencia, como todo él es necesario para los médicos militares y para los que deban conocer los hospitales visitados por ellos. Tal es la obra que acabamos de examinar.

Empero no dejaremos la pluma sin consignar lo que habríamos deseado en esta publicacion: esto exige nuestra imparcialidad.—Como debemos presumir que la intencion

ellos, y tomaríamos de la Administracion el personal y las bases de la contabilidad, solamente para que sin dejar de pertenecer su resultado al sistema de contabilidad del cuerpo administrativo, todo el cuidado y toda la responsabilidad de lo que atañe á la curacion del soldado enfermo estuviese en el cuerpo facultativo á quien corresponde por su instituto. Procuráramos además fijar las bases y extension de dicha responsabilidad; pero nada de esto podría tener lugar sin preparar antes la instruccion especial de los oficiales de Sanidad militar, é imprimir al cuerpo otras modificaciones.

(1) El Sr. Martinez y Montes juzga de los demás hospitales por el de Málaga, en el que, gracias á su constancia y á la de su digno compañero, el primer médico con grado de mayor, D. Rafael Garcia, y á otras circunstancias felices y ajenas á la organizacion escrita, se observa el fenómeno que admira; pero si en dicho establecimiento y en alguno que otro la tenacidad del buen personal los hace marchar regularmente á pesar de todo, estas son excepciones honrosas y felices, en algunas de las cuales el personal administrativo suele tener su parte, por cierto muy meritoria, porque es superior con mucho escaso á los medios reglamentarios con que cuenta.

ha sido aplicar el estudio de toda clase de hospitales á la mejora de los de organizacion militar, que es la especialidad á que el autor ha consagrado sus tareas, nosotros habríamos empezado por agrupar las materias más análogas, para dar al todo la unidad y método de cuya falta se resiente en nuestro concepto. Careciendo de aquellas condiciones la division en dos series, sin razon alguna plausible para formar un grupo de los hospitales militares de Austria, Prusia é Inglaterra, y otro de los de Francia, Bélgica y Portugal, se ha visto el autor, para estudiar la organizacion de todos, en la necesidad de dividirlos en cinco clases ó sistemas, division oportuna, perfecta y filosófica, como fundada en los elementos de organizacion de los hospitales mismos. Ahora bien, como en la segunda parte de la Memoria, al tratar de los hospitales civiles no ha limitado el examen á los de las naciones que ha elegido para la primera serie de los militares, sino que ha abrazado tambien los de Francia, la Suecia, Bélgica, Estados alemanes, España, etc., queda concluido su estudio, aunque no lo está el de los hospitales militares, entre los que quedan algunos organizados como los ya espuestos. Nosotros habríamos hecho de aquellas cinco clases la division general del trabajo en cuanto á la parte militar, lo cual habria tenido la ventaja de tratar á un tiempo de las cosas análogas entre sí y comparar despues las deducciones que sugiriera su examen; y entonces los reglamentos correspondientes á cada sistema habrían tenido colocacion oportuna en sus respectivas clases. En cuanto á los hospitales civiles, que tienen tan variadas organizaciones, nos parece muy oportuno el método seguido en el escrito que nos ocupa. Si consignamos este nuestro parecer, más bien que por espíritu de crítica, lo hacemos movidos por la importancia de la materia.

Sea de ello lo que quiera, la publicacion del jefe facultativo del hospital militar de Málaga tiene un valor sin rival en España, en cuanto al particular de hospitales: si, como esperamos, es leída por quienes puedan y quieran perfeccionar los nuestros militares, es imposible que el amor pátrio y afecto á la institucion dejen de estimularse para conseguirlo.

Si el Sr. Martinez y Montes ha querido empezar su trabajo por dos hospitales militares cuya organizacion es menos conocida, y por tanto menos imitada en España, nos creemos en el deber de aconsejarle que publique la segunda serie, no solo porque los reglamentos de Francia, Bélgica y Portugal, prometidos en ella, ofrecen ejemplos de tres diferentes sistemas, sino porque la gran cuestion de estadística médica, la de economia y otras que se propone examinar en la Memoria que los acompaña, serán el complemento de estudios, que solamente un médico militar puede abordar, sin que el empeño en disminuir los gastos absorba en sí el interés filantrópico que constituye la esencia y el objeto primordial y verdadero de los hospitales de su instituto.

Sevilla 12 de noviembre de 1858.

J. M. Santucho.

VARIEDADES.

Alianza de las clases médicas.

No ha mucho tiempo advertimos á nuestros lectores que el pensamiento de establecer la ALIANZA MÉDICA estaba muy lejos de haberse abandonado, y así es en realidad. Lejos de ello, ha vuelto á agitarse con ardor por las personas encargadas de llevar adelante la organizacion de esta Sociedad importantísima, y ya parece que el Consejo de Sanidad ha evacuado sobre el asunto un informe favorable. Con el apoyo de la más alta corporacion consultiva en estas materias, y enmendado el proyecto de Estatutos en lo que ha creído indispensable para evitar todo obstáculo á su aprobacion, debemos abrigar la consoladora esperanza de que el gobierno de S. M. autorice la definitiva y completa organizacion de la Alianza.

Siendo únicamente su objeto el cultivo de la ciencia, la moralidad de la profesion y el mútuo auxilio de los asociados, ¿qué gobierno que tenga el sentimiento de lo justo y lo conveniente puede oponer el menor impedimento? El nuestro reconocerá sin duda alguna que la ALIANZA DE LAS CLASES MÉDICAS ofrece palpables ventajas á la sociedad en general, que puede ser utilísima á la administracion misma y constituye una nueva prueba de la abnegacion propia de nuestras filantrópicas clases.

Cobremos pues nueva esperanza de ver realizada una empresa tan digna, tan filantrópica y tan noblemente desinteresada. El Siglo Médico ayudará á ella con el más puro ardimiento como lo ha hecho hasta el día; y si recelos infundados ó vulgares preocupaciones continuaran oponiendo obstáculos, procurará llenar por cualquier camino, por el que encuentre más practicable, el mismo ó muy análogo objeto. En asuntos como este, es lo esencial trabajar con ahinco y con fé, sin cansarse ni perder el aliento en presencia de dificultades dependientes de errores y de preocupaciones más bien que de mala voluntad.

Las influyentes personas que están al cuidado de este negocio, cuyo celo y buen deseo nadie desconoce, logra-

rán lo que falta para que los médicos, cirujanos y farmacéuticos españoles formen al cabo una sola familia y alcancen, por su aplicación, por su esquisita moralidad y sus fraternales relaciones, toda la consideración, toda la importancia y bienestar que merecen.

Por lo menos tenemos hoy el placer de inaugurar el año con esta buena nueva, y acariciando la más lisonjera esperanza.

Farmacéuticos de la hospitalidad domiciliaria.

D. Jaime Coll y Carcasón nos ha remitido un artículo en defensa de estos farmacéuticos, contestando á otro del *Droguero farmacéutico* de que ya nos hicimos cargo en uno de los números anteriores. Sostiene el Sr. Coll contra el *Droguero*, que los espresados farmacéuticos han obrado bien al acordar cierta rebaja en el precio de los medicamentos que suministran para los pobres; manifiesta que en vez de vituperio merecen alabanza por esta caridad, y añade que no se han disputado las plazas de la beneficencia domiciliaria de Madrid, sino que casi todas han recaído en los mismos que las tenían desde muy antiguo; habiendo sido, por consiguiente, dicha rebaja espontánea y desprovista de todo cálculo y mezquina rivalidad. Conformes nosotros con el articulista, hemos espresado la misma opinión al hablar por nuestra cuenta del propio asunto, y no pudiendo por falta de espacio insertar todo el escrito del Sr. Coll, que por otra parte es regular se publique en el periódico que ha motivado la contestación, hacemos con gusto este pequeño extracto, para satisfacción del interesado y de los demás profesores comprendidos en la inmotivada censura del crítico vallisoletano.

Almanaque médico del mes de enero.

En este mes es cuando se sienten en esta corte los frios más rigurosos, y lo que contribuye á hacerlos más insupportables son los vientos Norte, Nordeste y Noroeste que acostumbran soplar. La temperatura desciende á uno, dos y hasta cuatro grados bajo cero. La presión atmosférica se marca en el barómetro desde 25 pulgadas y 11 líneas hasta 26 y 3 líneas; y la atmósfera, aunque despejada algunos días, lo regular es que se halle anubarrada, lluviosa y con nieves más ó menos copiosas y frecuentes.

Al principio de año son bastante comunes las indigestiones y los cólicos producidos por los escasos que se acostumbran hacer en la comida y en la bebida en los últimos días de diciembre con motivo de las pascuas, contribuyendo también al desarrollo de aquellas dolencias la refrigeración de la atmósfera y las transiciones repentinas del calor al frío al salir sin las debidas precauciones de los teatros, bailes, tertulias, cafés, etc., etc. Preséntanse bastantes casos en enero de apoplejías, pleuresias, neumonías y catarros de todas las membranas mucosas: son comunes los dolores nerviosos y podágricos, los reumatismos fibrosos, las fluxiones á la boca, ojos y oídos; no son raras las calenturas gástricas é inflamatorias, y las flegmasias de las membranas serosas y mucosas del aparato digestivo; y hasta se vé algun enfermo que otro de anginas, erisipela y de sarampion; pero las enfermedades más comunes son las fiebres y toses catarrales, que en los niños suelen hacerse nerviosas. Las medicaciones que en lo general acostumbran usar los prácticos para combatir las enfermedades reinantes en este mes, salvo las correspondientes escepciones segun las condiciones del enfermo y complicaciones de las dolencias, son la atemperante demulcente, los sudoríficos y ligeros rubefacientes á la piel, los antiflogísticos elevados en algunos casos con la mayor valentía hasta su último grado, los purgantes más ó menos ligeros, y en algunas circunstancias los revulsivos fijos.

Las enfermedades crónicas tienen una terminación fatal en este mes; unido á esto lo graves y frecuentes que son las agudas, fácilmente podrá comprenderse que la mortandad aumentará en enero, si se la compara con los otros meses del año.

Por la Parte oficial y las Variedades:
El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El último mes del año ha concluido como principio; esto es con un tiempo unas veces claro, otras revuelto, brumoso y nublado: la atmósfera también estuvo con alguna celajería, ráfagas y nubes. Los vientos siguieron soplando del 3.º y 4.º cuadrante; y la temperatura, aunque fría por las madrugadas, pues el termómetro estaba á cero y aun hubo día que señaló 2 grados bajo el grado de congelación, sin embargo á medio día marcaba 10 y 12: en cuanto á la presión barométrica, fué con corta diferencia idéntica á la de la anterior semana.

Observáronse bastantes calenturas catarrales y gástricas, muchos dolores reumáticos y afecciones nerviosas, algunas

flegmasias de las membranas serosas y mucosas y varios cólicos. No fueron raros los casos de congestiones cerebrales, hepáticas y pulmonales; soliendo anunciar las primeras con cefalalgias y vértigos mas ó menos fuertes y constantes; las segundas con borborismos, flatuosidades, dolores en los hombros y nuca, y estreñimiento de vientre; siendo precusores de las terceras las toses mas ó menos pertinaces, las pleurodinias y las pleuresias, que las han venido á complicar y las ligeras hemotisis. La mortandad ha variado muy poco de la que hubo en la anterior semana.

Comisión reglamentaria.—La que lo es del cuerpo facultativo de la hospitalidad domiciliaria, ha presentado su proyecto el día 22 del actual.

Otra.—La comisión de farmacéuticos encargada de formar una tarifa especial para el uso de la beneficencia domiciliaria de Madrid, se compone de los Sres. D. Julian Badajoz, D. Francisco Gonzalez Delgado, D. Antonio Parra, D. Pedro Carrascosa y D. José Moreno. Esta comisión ha presentado terminado su trabajo el día 18 del corriente mes.

Refundición de un periódico.—La *Crónica de los Hospitales* ha dejado de publicarse refundiéndose en otro periódico. Era el único que conservaba su nombre entre los que formaron cierta coalición inmotivada contra El Sico Médico, cuando este empezó á publicarse en reemplazo del *Boletín de medicina* y la *Gaceta médica*. No decimos esto por vanagloria de haber sobrevivido á nuestros coetáneos. Sentimos su desaparición, si bien vemos con gusto que muchos de sus apreciables redactores siguen escribiendo en otras publicaciones. Lo apuntamos solo como un hecho curioso. El Sico Médico vuelve á ser el decano de los periódicos médicos de Madrid, como lo fué siempre el *Boletín de medicina* de todos los de nuestra patria.

Sesion académica.—El 16 del actual se inauguraron las sesiones del presente año de la Real Academia de medicina de Madrid. Leerá el discurso de apertura el académico D. Pedro Mata.

Cátedras vacantes.—Cuatro lo están actualmente en la Facultad de medicina de París por fallecimiento de los que las obtenían. Con este motivo hay gran movimiento entre los profesores que se creen con derecho á ser incluidos en la doble propuesta que ha de hacerse para su provision.

Beneficencia domiciliaria de Madrid.—Se ha eludido por los periódicos á los facultativos de la misma á percibir sus haberes por medio del habilitado de la Junta municipal.

Aviso.—Por el secretario de la hospitalidad domiciliaria se ha avisado, que estando contratados los suministros de sanguijuelas y leche de burras, los facultativos pueden dirigir sus recetas á las casas de socorro con el V.º B.º del visitador.

Academia de medicina de Barcelona.—Para los cargos del bienio que ha empezado en este año, ha sido elegido secretario de gobierno D. José Carreras; y reelegidos: vicepresidente D. Marcos Bertran, secretario de correspondencias D. Gerónimo Garando, y bibliotecario-archivero don Juan Ramon Campaner.

Correos.—Muchas son las quejas que recibimos de suscritores de provincias, por faltas en el recibo de los números, de que no tiene culpa la administración del periódico. Entre otras, hay una estafeta en la provincia de Lérida en la que son demasiado notables estos estravios. Sentiríamos que nos pusiese en la necesidad de citarla ó de elevar una reclamación á quien corresponda.

Necrologia.—A los 53 años, y despues de una larga y penosa enfermedad del pecho, ha succumbido el día 26 del corriente, á la una de la noche, nuestro buen amigo y antiguo compañero el Sr. D. Juan Chicote, doctor en medicina y cirugía. Su modestia y acendrada caridad para con los desvalidos, virtudes tan raras en estos tiempos que alcanzamos, y sus conocimientos médicos nada vulgares, han hecho que su muerte haya sido muy sentida entre los muchos facultativos que se honraban con su amistad.

Monumento.—Una comisión de habitantes de Lyon ha abierto una suscripción para erijir un monumento á la memoria del profesor Bonnet. La primera lista que se ha publicado asciende ya á cerca de 12,000 reales.

Reemplazo.—Se ha declarado de Real orden, que quedan en esta situación los individuos del cuerpo de Sanidad militar, que accidentalmente se hallen sin destino activo.

El cloroformo en obstetricia.—Los comadrones (obstetras que dicen algunos en nuestro país) se han dividido en Inglaterra en dos bandos respecto á la utilidad é inconvenientes del cloroformo. De una parte están los doctores Lever, C. Locock y Ramsbotham, y de la otra la escuela de Santa Maria, afamada por su Maternidad, que dirige el Sr. Bakers Brower, el doctor Tyler Smith y la escuela del University College, de la cual es profesor el Sr. Murphy. Los primeros son los adversarios de la anestesia y los segundos proclaman sus ventajas. En España creemos que por fortuna nadie recurre en obstetricia á la anestesia, acaso porque sin ella han parido bien las mujeres desde nuestra madre Eva.

VACANTES.

Hallándose vacante la plaza de médico-cirujano del Real Sitio del Pardo, S. M. la Reina (Q. D. G.) ha mandado se provea por oposicion pública con arreglo á las condiciones siguientes:

1.ª Para ser admitido al concurso se requiere ser doctor ó licenciado en medicina y cirugía, cuyos títulos originales ó testimonios legalizados se presentarán al secretario del tribunal en el acto de firmar el opositor, ya personalmente, ya por apoderado formalmente autorizado.

2.ª El plazo para firmar será de 50 dias, á contar desde el en que se publique en la *Gaceta* esta convocatoria (1) y las horas fijadas para la firma, durante los 50 dias, son de una á tres de la tarde en la habitación del infrascripto secretario, calle de Silva, números 41 y 45, cuarto 2.º de la izquierda.

3.ª Serán eliminados del concurso los que habiendo firmado la oposicion dejen de presentarse al llamamiento que se hará por el *Diario de Avisos*, pasado el plazo señalado, en el día, la hora y el sitio donde deberán reunirse los opositores para la formación de las trincas; pero si alguno faltare por causa justa, á juicio del Tribunal censor, podrá ser admitido de nuevo. Serán igualmente eliminados los que falten, como actuantes ó como contrincantes, á cualquiera de los ejercicios que les tocare hacer, exceptuándose los que no concurriesen por estar enfermos, en cuyo caso lo harán

saber al Tribunal con anticipación para que dispense de uno á ocho dias lo más, segun lo crea conveniente, pero sin perjuicio de las actuaciones de las demás trincas, si las hubiere.

4.ª Los ejercicios que han de hacerse son tres:

Primero. La historia médica de una enfermedad interna. Segundo. La historia médica de una enfermedad externa. Tercero. La ejecución sobre el cadáver de una operación quirúrgica.

Estos tres ejercicios tendrán lugar, para cada opositor, en dias distintos; es decir, el primero en un dia y en otro el segundo, y el tercero, con el intervalo de un cuarto de hora, á continuación del segundo.

Para reconocer al enfermo en el primero y segundo ejercicio se conceden al actuante 20 minutos de tiempo, y á cada uno de los contrincantes despues que aquel haya dado por concluida su exploración. Hecho el reconocimiento por unos y otros, el actuante manifestará el diagnóstico que haya formado, y los tres serán luego recluidos por 10 minutos para prepararse al desempeño del acto, trascurridos los cuales el actuante hará la esposicion del caso médico y quirúrgico de la manera que estime conveniente; y ya terminada la esposicion, cada uno de los contrincantes le argüirá por espacio de 8 minutos, y el actuante empleará 7 en reargüir á cada uno tambien de los contrincantes. El tercer ejercicio está reducido, como queda dicho, á la ejecución sobre el cadáver de una operación quirúrgica, concediendo al actuante un cuarto de hora de tiempo en reclusion para prepararse á practicarla.

5.ª Los actuantes sacarán por suerte, cada uno para sí, los enfermos que hayan de servir para el primero y segundo ejercicio y la operación.

6.ª Cada opositor presentará al Tribunal, el dia que concluya sus ejercicios, una relacion de méritos, la cual será devuelta cuando terminen las oposiciones.

7.ª Concluidos todos los ejercicios, el Tribunal elevará á S. M. la terna que en vista de ellos hubiere formado.

8.ª El profesor nombrado gozará 10,000 rs. vn. de sueldo anual, con derecho á jubilación ó cesantía, á dejar viudedad y horfandad, y á todos los emolumentos que gocen y gozaren en lo sucesivo los empleados patrimoniales del sitio donde desempeñen su destino, y en el Pardo 2,000 rs. más como gratificación por la asistencia á los vecinos no empleados en el Real Patrimonio.

9.ª Las obligaciones del profesor nombrado serán la de asistir en todas sus enfermedades á los vecinos del Real Sitio, empleados y no empleados, residentes en el mismo pueblo. Para los empleados residentes en el monte existe un hospital, al que serán conducidos cuando enfermen y donde tendrán su asistencia médica, á no ser que las circunstancias del enfermo no permitieran ser trasladado, á juicio del profesor, en cuyo caso será visitado en su propio domicilio. Está sujeto además á las obligaciones marcadas en la Ordenanza de la Real Casa y Patrimonio.

Por acuerdo del Tribunal censor, el Vocal-secretario, Simón Matorras.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de Aldeanueva del Camino, por defuncion del que la obtenia, provincia de Cáceres, próximo á Plasencia y Bejar; su poblacion 260 vecinos; su dotacion 8,000 rs. cobrados por el ayuntamiento, y pagados 7,000 rs. de fondos municipales y 1,000 rs. por el vecindario. La obligacion del agraciado, además de los gratos, es asistir á los partos, enfermos pobres, transeúntes, reconocimiento de quintos y casos de golpes de mano airada é imprevisos. Las solicitudes, con la relacion de méritos, al secretario del ayuntamiento hasta el 20 de enero.

—La de médico-cirujano de Durnelo, provincia de Burgos; su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento, casa y leña como vecino. Las solicitudes hasta el 15 de enero.

—La de médico-cirujano de Peralta de Alcofen, provincia de Huesca; su dotacion, si es médico cirujano, 60 cahices de trigo, pero si solo es cirujano, 40 idem, cobrados por el ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 15 de enero.

—La de médico de Abejar, provincia de Soria, y tres anejos; su dotacion 800 rs. por asistir á los pobres y además las iguales. Las solicitudes hasta el 1.º de febrero.

—La de médico de Moral de Calatrava, provincia de Ciudad Real; su dotacion 2,200 rs. por asistir á los pobres y actos de oficio, y además las iguales con los vecinos, que ascenderán de 6 á 7,000 rs.; el agraciado deberá ser médico-cirujano y llevar por lo menos seis años de práctica. Las solicitudes hasta el 15 de enero.

—La de médico de Viso del Marques, provincia de Ciudad Real; su dotacion 2,000 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres, y además las iguales.

—La de médico de Cacabelos y tres anejos, por defuncion del que la obtenia, provincia de Leon; su dotacion 7,000 reales pagados por trimestres de fondos municipales, advirtiéndose que el agraciado ha de tener por su cuenta y pagarle un ministrante para el mejor servicio de los pueblos. Las solicitudes hasta el 15 de enero.

—La de médico de Cuevas de Becerro, provincia de Málaga; su dotacion 1,100 rs. pagados por trimestres del presupuesto municipal, y además las iguales, que ascenderán á 70 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 20 de enero.

—La de cirujano de Fon, provincia de Huesca; su dotacion 8,000 rs. de cuota fija. Las solicitudes hasta el 15 de enero.

—La de cirujano de Lierta y cinco agregados, provincia de Huesca; su dotacion 52 cahices de trigo, 60 cargas de leña y casa. Las solicitudes hasta el 7 de enero.

—La de cirujano de Ves, provincia de Albacete; su poblacion 250 vecinos, y su dotacion es la que le convenga al profesor con los vecinos que se igualen. Las solicitudes hasta el 20 de enero.

Por la *Crónica* y las *Vacantes*:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CORRESPONDENCIA.

A D. S. S.—Santa Coloma.—El asunto de que V. habla será objeto de un artículo. No se ha insertado ya por la abundancia de materiales.

A D. F. R. P.—Avila.—La discusion sobre este asunto es por ahora inútil.

A D. I. S.—Alloza.—Se tendrán presentes y se utilizarán con oportunidad, las justas observaciones de V.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.